



CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

REFLEXIONES SOBRE LA ECONOMÍA VERDE Y EL POWERSHORING

SUMARIO

¿CÓMO LIDERAR LA AGENDA
DE SOSTENIBILIDAD?

3

EL VA Y VIENE DE LA
GEOGRAFÍA DE LAS
INVERSIONES

18

¿QUIÉN LIDERARÁ LA
PRODUCCIÓN VERDE?

33

¿UNA NUEVA GEOGRAFÍA
DE LAS INVERSIONES?

6

CLIMA Y MERCADOS

21

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES
PARA IMPLEMENTAR Y
FINANCIAR LA INDUSTRIA
VERDE EN LA REGIÓN

36

POWERSHORING

9

LOS SERVICIOS Y LA
POLÍTICA INDUSTRIAL
MODERNA

24

¿VALE LA PENA INVERTIR EN
AMÉRICA LATINA?

40

POWERSHORING II

12

EN BUSCA DEL
CRECIMIENTO PERDIDO

27

¿CUÁL TRANSICIÓN VERDE Y
JUSTA?

43

¿QUÉ POLÍTICA
INDUSTRIAL?

15

UNA BREVE HISTORIA DEL
TIEMPO

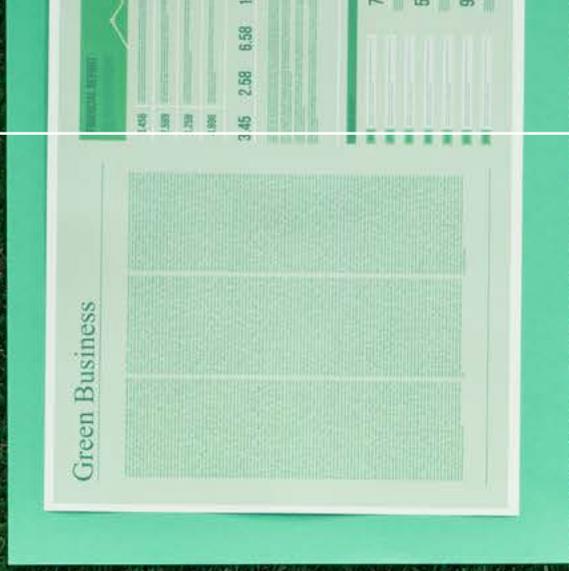
30

VOLVER A LA GEOGRAFÍA

46

DESCARBONIZACIÓN Y
COMERCIO INTERNACIONAL

49



¿CÓMO LIDERAR LA AGENDA DE SOSTENIBILIDAD?



El alto crecimiento económico ha sido durante mucho tiempo un objetivo de política económica en América Latina y el Caribe (ALC). Pero el PIB per cápita de la región creció un modesto 0,9% anual en promedio entre 1980 y 2021, con una desviación estándar de 2,6%. En otras palabras, hemos experimentado la combinación indeseable de bajo crecimiento y alta volatilidad que limita las posibilidades de mejorar la calidad de vida. El gasto público descontrolado, alta inflación, política monetaria inestable, alta exposición a choques externos, baja inversión, baja productividad, baja diversificación económica y alta informalidad han sido compañeros de viaje en la región. La aspiración de llevar la calidad de vida a estándares internacionales razonables es, por tanto, un sueño que aún está lejos de realizarse.

Para romper con este supuesto destino, será necesario, entre otros, promover actividades económicas con las que la región tenga una ventaja comparativa y competitiva y que generen muchos empleos de calidad. Una de estas apuestas es la agenda de sostenibilidad, pero desde una perspectiva que va más allá de la adaptación y la mitigación. Después de todo, ALC puede atreverse por su inigualable riqueza natural y biológica. Sin embargo, toda esta riqueza ha sido poco utilizada como plataforma para promover el desarrollo.

¿Cómo avanzar? Entre los caminos más prometedores se encuentran el desarrollo científico y tecnológico, las innovaciones y los nuevos modelos de negocio asociados a la sostenibilidad y las llamadas finanzas sostenibles.

De hecho, la región ya ha demostrado su potencial en ciencia, tecnología e innovación, como el programa de motores de etanol, el descubrimiento de nuevas moléculas y sus aplicaciones, químicos sustentables, tecnologías para agricultura y minería sustentables, innovadoras gestión del agua y los bosques, entre

muchas otras tecnologías con un alto impacto en la diversificación y sofisticación económica. Sin embargo, todo esto ha tenido lugar en una escala aún limitada.

En finanzas sostenibles, aún queda camino por recorrer. Si bien el mercado global de finanzas sostenibles está creciendo a pasos agigantados, solo una fracción está destinada a la región. Según la UNCTAD, el mercado de finanzas sostenibles se está expandiendo rápidamente tanto en número de instrumentos y emisiones como en valor, y se estima que el stock de productos financieros sostenibles fue de 5,2 trillones de dólares en 2021, un aumento del 63% en comparación con 2020. Esto incluye fondos, bonos verdes, sociales y mixtos de sustentabilidad, bonos de carbono voluntarios, entre otros instrumentos. Sin embargo, la mayoría de esos productos están domiciliados y dirigidos a activos en países avanzados.

A modo de ejemplo, la emisión global de bonos sostenibles superó el trillón de dólares estadounidenses en 2021, pero ALC representó solo el 4,4% de ese monto. La mayoría de las economías emergentes enfrentan barreras para desarrollar sus propios fondos sostenibles. Esto puede explicarse, al menos en parte, por el tamaño limitado de los mercados y la percepción de riesgo. El lavado verde es otro desafío. La evidencia muestra que muchos de los llamados proyectos sostenibles se etiquetan a sí mismos. Si bien estos productos tienden a superar a sus pares en términos de sostenibilidad, los análisis preliminares revelan un rendimiento deficiente y sugieren que muchos proyectos pueden no estar a la altura de sus credenciales de sostenibilidad. Los proyectos que combinan alcance ambiental y social han tenido una alineación limitada con las comunidades locales y la Agenda 2030.

La relativa pausa en la agenda de cambio climático de los países avanzados provocada por las preocupaciones sobre la reciente crisis de energía



El stock de productos financieros sostenibles fue de 5,2 trillones de dólares en 2021



fósil es una oportunidad única para que ALC se repositone con mayor protagonismo en la agenda internacional de sostenibilidad. Pero, ¿qué debe hacer ALC para desarrollar todo su potencial y atreverse más?

Es necesario adoptar un plan de trabajo ambicioso pero realista. Este plan debería incluir mayores inversiones en C,T&I orientadas a la sostenibilidad, apoyo a startups, desarrollo de ecosistemas de emprendimiento y capital riesgo, formación, formación de directivos y colaboración con centros internacionales de C,T&I de referencia en sostenibilidad.

El plan también debe promover las finanzas sostenibles, lo que requiere fortalecimiento institucional y regulatorio, regulación sectorial específica, catastro, gobernanza, supervisión, seguimiento, auditoría, certificación, taxonomía, estandarización, trazabilidad, regulación de informes de sostenibilidad empresarial, mejora de la calidad de los proyectos y la lucha contra el lavado verde. También será importante abordar los riesgos climáticos sistémicos y sus repercusiones en el sector financiero, incluida la transición climática y la protección ambiental en los mandatos de gobernanza, la estrategia, la gestión de riesgos, la toma de decisiones de inversión y las prácticas de divulgación de los administradores de activos, bancos y aseguradoras. También será importante garantizar la coherencia entre las finanzas sostenibles y las políticas fiscales, tecnológicas, sectoriales y de desarrollo de capacidades. Todo ello dará mayor respaldo, seguridad, confiabilidad y previsibilidad a los instrumentos financieros y será determinante en la atracción de recursos hacia la región.

Finalmente, será importante involucrar a todas las partes interesadas para crear un ecosistema que integre la sostenibilidad a lo largo de toda la cadena de valor. Dada la etapa aún temprana de desarrollo de las finanzas

sostenibles, las políticas y regulaciones deberán adaptarse en respuesta a eventuales cambios y situaciones específicas. Si bien las políticas y regulaciones financieras sostenibles deben tener en cuenta el contexto de cada país, la colaboración será importante para garantizar la coherencia necesaria con los estándares internacionales. Todo este esfuerzo puede ser decisivo para crecer más y mejor y promover la calidad de vida en la región.

18 de julio de 2022

Autor: Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado

Fuente:

[Click aquí:](#)



Será importante involucrar a todas las partes interesadas para crear un ecosistema que integre la sostenibilidad a lo largo de toda la cadena de valor



¿UNA NUEVA GEOGRAFÍA DE LAS INVERSIONES?



¿Qué tienen en común el nearshoring y el impuesto al carbono? Ambos influirán en la geografía global de la inversión extranjera directa. El primero, porque atraerá negocios a países geográficamente cercanos a Estados Unidos; el segundo, porque alterará la competitividad de producir y exportar desde países con altas emisiones de carbono.

El nearshoring resulta de la política estadounidense de aumentar la resiliencia y diversificar las fuentes de abastecimiento de su mercado interno y de las cadenas productivas en las que participa. Esta política ganó fuerza en la administración del presidente Trump debido a cuestiones geopolíticas, pero la guerra en Ucrania y el largo cierre de la economía china ocasionado por la pandemia aceleraron ese proceso. A través de políticas industriales activas e incentivos de diversa índole, el gobierno ha venido fomentando la reubicación de empresas en partes de Asia para producir desde su propio territorio americano, pero América Latina y el Caribe (ALC) también podría beneficiarse de esta iniciativa.

Sin embargo, no está claro cuál será el alcance para los países de la región, ya que la política estadounidense prioriza la reindustrialización y la creación de empleo en Estados Unidos. La rápida reducción de los precios de las tecnologías productivas avanzadas estimulará la reubicación en EE.UU, lo que afectará las ventajas comparativas de ALC, como los costos laborales. Pero aun así, es muy probable que los efectos indirectos para la región sean significativos. Estimaciones del BID sugieren que el nearshoring podría aumentar las exportaciones de bienes y servicios producidos en la región hasta en USD 78 mil millones en los próximos años, una cifra significativa, pero los impactos podrían ser aún mayores

en los ecosistemas productivos, las capacidades y la productividad y la competitividad del sector privado.

Además de la proximidad y los costos, los países de ALC ofrecen otras condiciones atractivas para el nearshoring, incluido el apoyo de los gobiernos locales, la ausencia de cuestiones geopolíticas delicadas, la afinidad cultural con los Estados Unidos y una zona horaria similar. Es razonable pensar que los países centroamericanos y México saldrían beneficiados, pero Argentina, Brasil y Chile también podrían aprovechar esas oportunidades por su parque productivo integrado y su capital humano, entre otros.

Para aprovechar al máximo los nuevos flujos de inversión, la región tendría que mejorar su atractivo, incluyendo temas como la estabilidad jurídica, sofisticación del trabajo de las agencias de atracción de inversiones, reducción de la burocracia, capacitación, digitalización, disponibilidad de empresas y servicios de apoyo empresarial, infraestructura logística y fondos de crédito. Además de apuntar a las grandes empresas multinacionales, los países también deben considerar atraer empresas multinacionales medianas, ya que tienden a valorar más las propuestas de valor de la región, además de apoyar la expansión de empresas extranjeras ya establecidas en el país y con intereses en Estados Unidos, incentivar la formación de clusters productivos y la producción dirigida también a los mercados de la región.

La aplicación de los compromisos sobre cambio climático a la agenda de comercio internacional es otra fuente probable de cambio en los flujos globales de inversión extranjera directa. El caso más emblemático en este momento es el Carbon Border Adjustment Mechanism (CBAM), un dispositivo legal que está siendo evaluado por la Unión Europea (UE). El CBAM igualará el precio del carbono entre los productos nacionales y los importados, asegurando que los objetivos climáticos de la UE no se



Nearshoring results from the US policy of improving resilience and diversifying the sources of supply of its domestic market and the production chains in which it participates.



vean socavados por la reubicación de la producción en países con políticas climáticas menos ambiciosas. El mecanismo, por ejemplo, evitaría que las empresas con sede en la UE que generan mucho carbono se trasladen a terceros países con controles de emisiones más bajos para luego exportar a la UE, lo que socavaría los esfuerzos climáticos. Los importadores de la UE comprarían certificados de carbono correspondientes al precio del carbono que se habría pagado si los bienes se hubieran producido bajo las normas de fijación de precios del carbono de la UE. Por otro lado, una vez que un productor extracomunitario pueda demostrar que ya pagó por el carbono utilizado en la producción de bienes importados de un tercer país, se podría deducir el costo correspondiente para el importador comunitario.

Los mecanismos fronterizos de ajuste de carbono ya existen en algunos estados de EE. UU, como California, y Canadá, Japón y el Reino Unido están considerando iniciativas similares. Existe una creciente masa crítica académica sobre este tema, las organizaciones multilaterales están estudiando cómo estas medidas contribuirían a reducir las emisiones y el G20 está considerando la coordinación internacional sobre el uso de mecanismos de fijación de precios del carbono. Todo esto sugiere que el tema permanecerá sobre la mesa durante los próximos años. El CBAM se implementará gradualmente y se aplicará inicialmente a una selección de bienes con un alto riesgo de fuga de carbono, incluidos el acero y el cemento. También se cubrirán el hidrógeno verde, el amoníaco y los efectos indirectos como la electricidad.

La inclusión de las emisiones indirectas en la agenda CBAM favorecerá a los países que ya cuentan o están redoblando su apuesta por matrices de energías limpias. Brasil, Costa Rica, Paraguay y Uruguay ya calificarían como destinos potenciales para inversiones sensibles al clima, pero a este grupo se sumarán otros países de

la región en los próximos años. Como el transporte de hidrógeno y amoníaco puede ser muy costoso, la región podría convertirse en una opción de plataforma para procesos productivos con baja huella de carbono, con posibles impactos económicos y sociales significativos.

Los países de ALC también deben acelerar el desarrollo de sus mercados de carbono, adoptar taxonomías internacionales y mejores prácticas de reporte, combatir el lavado verde e implementar políticas ESG ambiciosas, teniendo en cuenta que los ciclos de inversión son largos y que quien llega primero sale beneficiado. Finalmente, es razonable considerar que los países de la región que combinan la proximidad a los Estados Unidos con condiciones atractivas para la inversión verde se beneficiarán especialmente del probable realineamiento de las inversiones a nivel global.

 13 de octubre de 2022

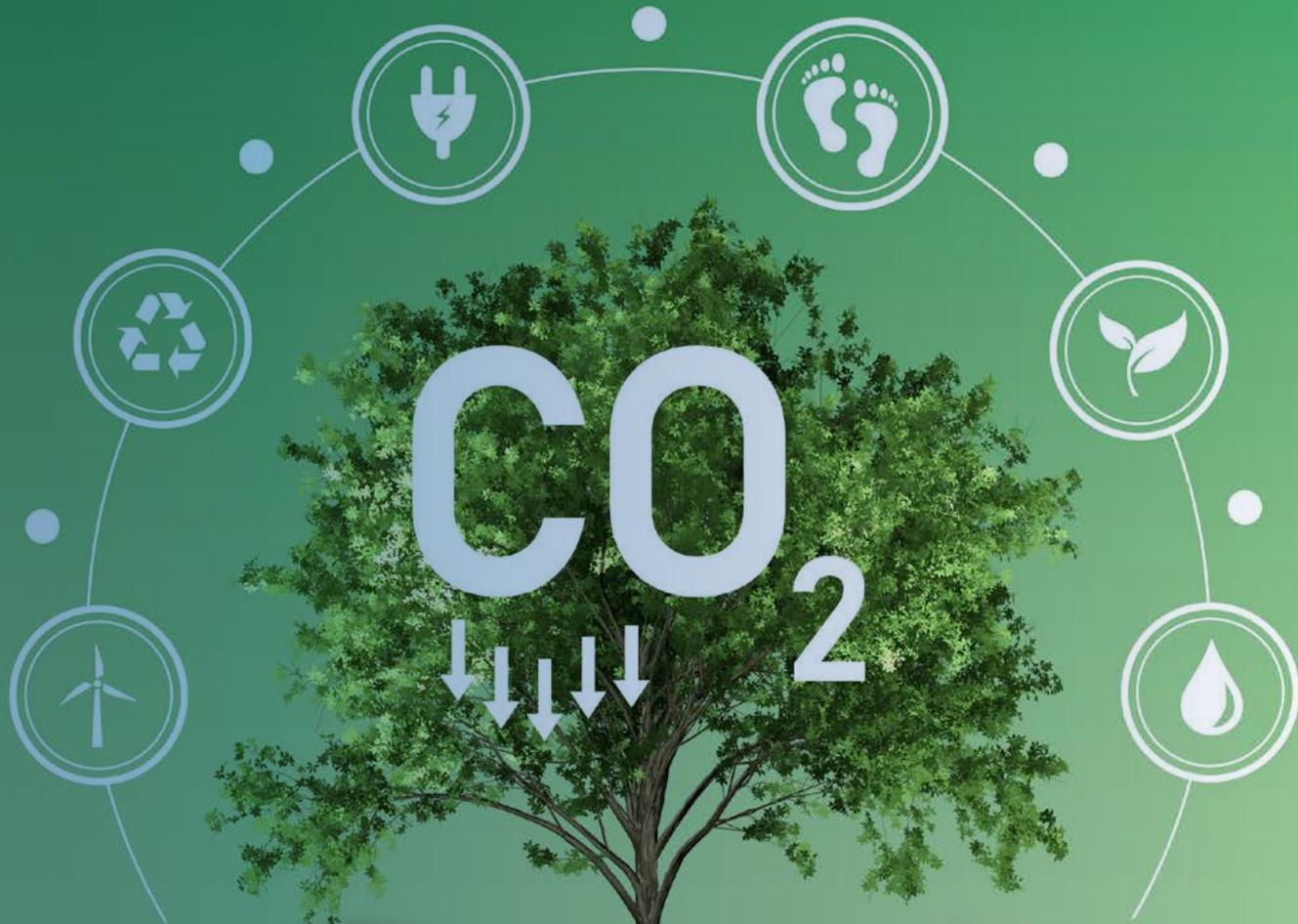
 **Autor:** Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado

 **Fuente:**

[Click aquí:](#)



POWERSHORING





Al ensayar sus primeros pasos hace décadas, la globalización de la producción buscó en el bajo costo de la mano de obra el factor determinante para la ubicación de las inversiones industriales. Asia no tardó mucho en convertirse en el destino de la fabricación mundial. Tiempos después, entraría en juego el encarecimiento de la mano de obra y la búsqueda de reducir la dependencia de los suministros de China. Estos, junto con cuestiones geopolíticas, conducirían a un creciente revisionismo sobre la localización industrial.

A ellos se sumarían tres nuevos factores. La primera, y quizás la más importante, es la agenda ambiental, cuyo objetivo es reducir la huella de carbono de los productos. No sería exagerado pensar que ya estaríamos asistiendo a la transición de la globalización de la producción determinada por el costo de la mano de obra a la globalización de la producción determinada por el impacto ambiental. Este tema afecta particularmente a China. El segundo factor está asociado a la guerra en Ucrania, que generó grandes temores de seguridad, elevó significativamente los precios de la energía y su volatilidad, alimentó la inflación de costos y aumentó los riesgos de inseguridad energética.

No se espera que la volatilidad de los precios y el suministro de energía se normalicen en el corto plazo, lo que tendrá importantes repercusiones económicas a nivel mundial, pero sobre todo en Europa, que está muy expuesta a la agenda geopolítica y depende de las importaciones de energía fósil de Rusia. Para satisfacer sus necesidades, Europa está reactivando plantas de energía sucia y comprometiendo sus compromisos de neutralidad de carbono. El tercer factor es el aumento creciente del consumo de energía en la producción industrial debido a la tecnología. Estos factores ya están afectando las tasas de retorno e incluso la viabilidad económica de plantas industriales y ya están llevando

a las empresas multinacionales a reconsiderar las estrategias de localización de inversiones globales.

Una reacción inmediata a todo esto es la política de nearshoring, que aboga por el traslado de plantas industriales desde China a países amigos, con mano de obra barata y cerca de los centros de consumo de Occidente. Pero es el "powershoring" el que parece servir mejor a las necesidades e intereses presentes y, sobre todo, futuros de las economías occidentales. Powershoring se refiere a la descentralización de la producción hacia países que ofrecen energía limpia, segura, barata y abundante y cercanos a los grandes centros de consumo, además de otras virtudes para atraer inversiones industriales.

América Latina y el Caribe (ALC) cumple con muchas de las condiciones de la economía de powershoring. Después de todo, la región está geográficamente cerca de América del Norte y Europa y varios países ya cuentan con matrices energéticas limpias o mayoritariamente limpias, mientras que otros caminan por el mismo camino. De hecho, la región en general ha definido la sostenibilidad como fuente prioritaria de crecimiento, tomando como punto de partida su enorme potencial en energía hidráulica, solar y eólica, además del enorme potencial de producción de energía a partir de biomasa, biogás, geotermia y biocombustibles.

Muchos países ya desarrollan políticas para fomentar la producción de hidrógeno verde, que también puede beneficiarse en la fase de transición de las generosas reservas de gas natural de la región para combinar los dos gases, aumentar la eficiencia y reducir costos. Las estimaciones indican que el costo del kilo de hidrógeno verde será muy competitivo en ALC, elemento decisivo para transformar a la región en una plataforma de producción industrial en general, pero de productos intensivos en energía en particular, como acero, arrabio,



**América Latina
y el Caribe (ALC)
cumple con muchas
de las condiciones
de la economía de
powershoring.**





aluminio, vidrio, cemento y celulosa, por mencionar solo algunos sectores. Además de energía verde, competitiva y segura, la región también ofrece una amplia variedad de productos minerales y agrícolas para uso industrial. Y encima de todo esto está el alejamiento de la región de temas geopolíticos complejos.

No hay forma de que las regiones desarrolladas puedan reducir significativamente sus emisiones de CO₂ sin desacelerar la tasa de crecimiento de sus economías, lo que podría conducir a una transición energética aún más lenta y políticamente más costosa. La necesidad de priorizar el uso de la energía, los compromisos con el Acuerdo de París, la exposición de la producción industrial a cuestiones geopolíticas y el aumento de los costes parecen subrayar el atractivo de ALC para Europa como socio para la seguridad energética y para acelerar la descarbonización, además de garantizar la seguridad del suministro industrial y reducir la presión del costo de la energía. La eventual entrada en vigor del Mecanismo de Ajuste Fronterizo de Carbono (CBAM, en inglés) será un factor atractivo adicional para las inversiones industriales europeas en ALC.

Pero los beneficios del powershoring son bidireccionales. Las inversiones industriales tendrían importantes repercusiones positivas en las áreas urbanas de ALC, que es donde se concentra la gran mayoría de la población, la informalidad y la pobreza de la región. Además, podría beneficiar a las pequeñas y medianas empresas, tener impactos sustanciales en la productividad y competitividad, generar impuestos, exportaciones y divisas, y ayudar a reducir la exposición de la región a los ciclos de materias primas que frustran los indicadores económicos, sociales y ambientales. También podría contribuir a impulsar la integración regional.

Para implementar un proyecto de este tipo, la región necesitará una hoja de ruta que fomente la inversión

extranjera directa en el powershoring. Esto debe incluir políticas y regulaciones consistentes, coherentes y sólidas para la promoción, financiamiento y gestión de energía limpia, segura y barata, el desarrollo de proyectos de calidad, inversiones en infraestructura física y digital para atender zonas industriales y logística de exportación, promoción de inversiones en empresas de servicios profesionales, capacitación de trabajadores, acuerdos de facilitación de inversiones, reducción de burocracia, seguridad jurídica y mucha institucionalidad. También deberá estar presente el avance del acuerdo Mercosur-UE y el apoyo de los bancos de desarrollo nacionales y multilaterales para el financiamiento y reducción de riesgos y costos de los proyectos privados de powershoring.

ALC y la UE ya tienen una larga historia de alianzas y de compartir visiones, lo que justifica aún más el fortalecimiento de la relación transatlántica, que podría aprovechar experiencias ya exitosas, como los altos stocks de inversión directa que Europa ya tiene en la región.

Finalmente, la alta liquidez de los mercados a nivel global y la búsqueda de nuevos negocios y destinos de inversión son elementos adicionales que nos llevan a apostar que el powershoring será la bola caliente en los próximos años.



14 de noviembre de 2022



Autor: Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado



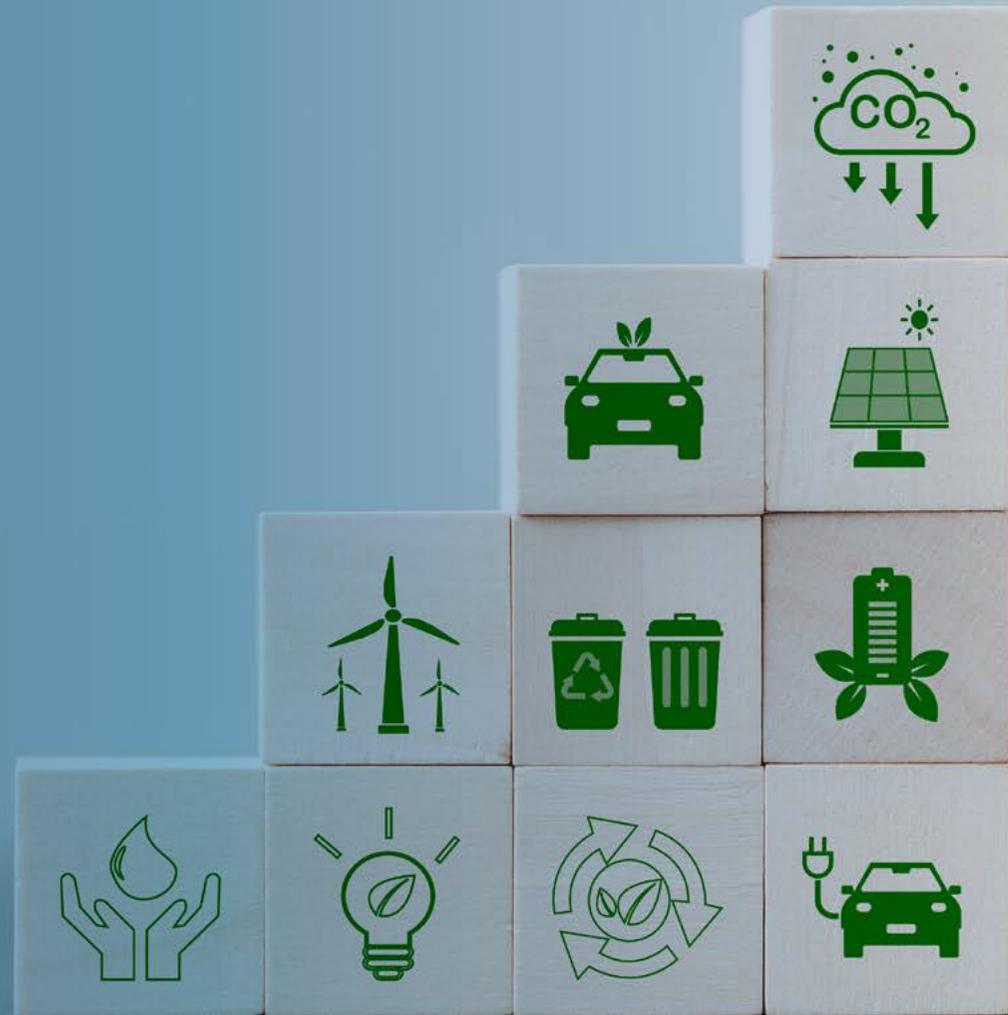
Fuente:

[Click aquí:](#)



Pero los beneficios del powershoring son bidireccionales. Las inversiones industriales tendrían importantes repercusiones positivas en las áreas urbanas de ALC

POWERSHORING II





Europa es testigo de un número creciente de empresas industriales que luchan por superar la grave crisis de suministro y precios de la energía, la cual está asociada a la fuerte dependencia de energía importada. La crisis acechaba en el horizonte desde antes de la guerra de Ucrania, pero se ha acelerado desde entonces. Mientras varias empresas están reduciendo la producción, otras, especialmente las pequeñas y medianas, están cerrando sus puertas y muchas otras están despidiendo empleados y reubicando parte de sus operaciones en el extranjero como una forma de hacer frente a la situación.

De hecho, encuestas de las asociaciones industriales apuntan a un creciente interés de las empresas en trasladar plantas a otros países y analistas ya hablan de una “desindustrialización acelerada de Europa”. A modo de ejemplo, un importante productor de alambres y cables eléctricos con sede en Alemania vio, a lo largo de 2022, multiplicar por seis su costo anual de energía con relación a 2020 y la perspectiva es de más aumentos en 2023 y más problemas de suministro. Esta conjunción afecta a contratos y negocios, con implicaciones perjudiciales para la participación de mercado. La energía ha dejado definitivamente de ser un elemento de coste adicional para convertirse en un factor crítico en el destino de las operaciones industriales. Se espera que el movimiento de deslocalización avance en los próximos años, especialmente entre empresas de sectores intensivos en energía.

La incertidumbre, la inseguridad energética y de costos asociada con la geopolítica no son los únicos factores que afectan la geografía de las inversiones, ya sea en Europa o en otros lugares. Los fenómenos meteorológicos extremos están provocando escasez de energía, apagones y confinamientos y también están obligando a la reducción de la producción e incluso al cierre de fábricas, como se ha visto recientemente en Asia

y Estados Unidos, lo que está generando un revisionismo sobre las ventajas y riesgos de la concentración geográfica de la producción. A esto se suman las regulaciones ambientales y los compromisos corporativos con la descarbonización, temas que son especialmente relevantes para las empresas que están más expuestas al escrutinio del gobierno, del público y de los inversores, lo que también está generando un revisionismo en la ubicación industrial. Para China, a los factores anteriores se suman el proteccionismo verde y geopolítico.

Todo ello altera el retorno de las inversiones y destaca la relevancia del powershoring como estrategia para proteger la competitividad y la productividad, garantizar la seguridad productiva y asegurar el cumplimiento de la agenda ambiental. Powershoring se refiere a la descentralización de la producción hacia países cercanos a los centros de consumo que ofrecen energía limpia, segura, barata y abundante, además de otras virtudes para atraer inversiones industriales. El Powershoring ya se está convirtiendo en uno de los principales determinantes de la ubicación industrial en el siglo XXI.

Pero, ¿serán transitorios o permanentes los factores que fomentan el powershoring? La precariedad y los precios de las energías fósiles seguirán siendo complicados durante mucho tiempo, ya sea por motivos geopolíticos, regulatorios o por falta de inversión en infraestructuras específicas. La dependencia de la energía fósil importada debería disminuir con el tiempo con la entrada en servicio de centrales de energía renovable, pero la ecologización de las matrices energéticas de las grandes economías importadoras aún llevará mucho tiempo. Se espera que las regulaciones e impuestos sobre el carbono avancen en Europa, elevando los costos domésticos y afectando la competitividad empresarial. Y la inseguridad energética asociada a los fenómenos meteorológicos extremos también seguirá pasando factura.



Encuestas de las asociaciones industriales apuntan a un creciente interés de las empresas en trasladar plantas a otros países y analistas ya hablan de una “desindustrialización acelerada de Europa”.



Por lo tanto, parece razonable afirmar que esos incentivos están enraizados en factores permanentes o casi permanentes y no transitorios, y que el powershoring sería una estrategia de mitigación de esos “fallos de mercado”. Después de todo, el powershoring reduce costos, aumenta la eficiencia y la seguridad en la producción, mejora la asignación de recursos, protege la competitividad, acelera la descarbonización en el país de origen y contribuye al cumplimiento de la agenda ambiental por parte de las empresas.

América Latina y el Caribe (ALC) está especialmente bien posicionada para ser el destino de las empresas que necesitan potenciación. Entre los habilitadores inmediatos se encuentran la matriz energética ya verde o muy verde, el aumento de la oferta de proyectos de energías renovables con costos marginales decrecientes, la implementación de proyectos de producción de hidrógeno verde, la baja exposición a tensiones geopolíticas, el creciente endurecimiento del cumplimiento ambiental y estándares ESG e inversiones en puertos y zonas industriales.

Pero, para aprovechar el powershoring y ocupar espacios, la región deberá avanzar con ambición y determinación en una agenda de regulación e incentivos para estimular la inversión en energías renovables y en redes de transmisión y distribución; poner a disposición instrumentos de reducción de riesgos para atraer inversiones, especialmente en proyectos de mayor impacto en las cadenas productivas y en la agregación de valor; asegurar la estabilidad regulatoria; aprobar leyes tributarias que fomenten la producción industrial para la exportación; aumentar las inversiones en puertos y zonas industriales; promover acuerdos comerciales y de inversión; fomentar la autoproducción de energía limpia; formar recursos humanos; fomentar mecanismos de vía rápida para la concesión de licencias ambientales y ventanilla única; capacitar y equipar a las agencias de

promoción de inversiones; y proporcionar información a los inversores, especialmente a aquellos en sectores con mayor interés potencial. Y, finalmente, promover y construir procesos para agendas combinadas de powershoring y mercado de carbono. Después de todo, estas son las dos caras de la misma moneda.

El Powershoring es una oportunidad única para convertir la ventaja comparativa de la región en energía verde y la distancia de la agenda geopolítica en potentes instrumentos para promover el desarrollo económico y social. El Powershoring tendrá efectos importantes en la productividad, competitividad, tecnología e innovación y contribuirá a la formación y consolidación de cadenas de valor regionales. Ciertamente, el powershoring será muy útil y beneficioso para la región, pero será aún más útil para las empresas que entiendan las virtudes de esta estrategia.



07 de diciembre de 2022



Autor: Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado



Fuente:

[Click aquí:](#)



América Latina y el Caribe (ALC) está especialmente bien posicionada para ser el destino de las empresas que necesitan potenciación.



¿QUÉ POLÍTICA INDUSTRIAL?





El debate sobre política industrial cambió rápidamente, tanto en cuanto a la dirección como a la intensidad. El tema, que hasta hace poco era visto por muchos con recelo por su supuesto intervencionismo en los mercados, ha entrado en la agenda de política económica de los países desarrollados, incluidos Estados Unidos y la Unión Europea. Las justificaciones de este cambio incluyen la geopolítica, la búsqueda de la independencia y autonomía productiva, la generación de empleo e ingresos e incluso el control de la inflación.

En Estados Unidos, el gobierno del presidente Obama publicó documentos sobre los beneficios de una política industrial activa en un contexto de creciente complejidad estratégica y concentración del mercado, y la necesidad de proteger empleos. Bajo la administración de Trump, la Casa Blanca implementó desde la perspectiva de la OMC controvertidas políticas comerciales y de inversión para proteger la industria e introdujo la política de "reshoring" que promueve el regreso a casa de las fábricas estadounidenses con sede en China. El gobierno de Biden combinó ambas estrategias para dar forma a una política industrial aún más amplia y ambiciosa.

La Comisión Europea, por su parte, discutió documentos de política industrial durante años. Más recientemente comenzó a implementar aquellas políticas justificadas, entre otros, en la defensa de intereses estratégicos y la necesidad de impulsar la economía digital, la transición energética y la agenda de sostenibilidad. En ambos casos, la política está anclada en importantes recursos presupuestarios.

En este contexto, sale de escena la promoción del libre comercio y las cadenas globales de valor y entra la promoción de las cadenas locales de valor. Es un cambio radical con muchas implicaciones. Pero aún más disruptiva es la creciente tendencia

hacia la fragmentación de los estándares y normas internacionales, incluso en las finanzas, los sistemas de producción, la economía digital y los servicios, con impactos potencialmente profundos en los mercados.

¿Y cómo encaja en esta agenda cambiante América Latina y el Caribe (ALC)? La región se ha beneficiado de la globalización y el libre comercio que han reinado en las últimas décadas. Después de todo, la población en general comenzó a consumir tecnologías, electrónicos, textiles y diversos bienes industriales a precios asequibles, con beneficios medibles en términos de bienestar e incluso pobreza. Para no ir demasiado lejos, pensemos en la popularización de los teléfonos celulares en la región. El proteccionismo, los subsidios, el debilitamiento de la institucionalidad del comercio mundial y la fragmentación de estándares no sirven, por tanto, a los intereses de la región.

¿Qué hacer? En este punto, parece poco realista esperar que el libre comercio resurja en un futuro previsible, y parece más razonable esperar que viviremos en un entorno de más intervención en los mercados. En este contexto, la región debe tomar medidas para proteger sus intereses, lo que podría incluir la promoción de su industria. Pero ¿qué política industrial debe promover la región?

De entrada, se debe reconocer que la región presenta una diversidad de situaciones. Hay países que se industrializaron y desindustrializaron, como Brasil; hay otros que iniciaron una industrialización que pronto perdió fuerza; y hay otros que prácticamente nunca entraron en un ciclo de desarrollo industrial. Finalmente, hay países que han avanzado en el sector industrial, pero dentro de un marco muy específico, como es la participación en el tratado comercial entre Estados Unidos, México y Canadá.



La región se ha beneficiado de la globalización y el libre comercio que han reinado en las últimas décadas.

A diferencia de los países avanzados, cuyas motivaciones para impulsar políticas industriales responden principalmente a cuestiones geopolíticas, en ALC las motivaciones se basan principalmente en la agenda social y la necesidad de cambiar el patrón de inserción en el comercio global.

En un contexto donde la actividad industrial emplea cada vez más la ciencia, la tecnología, la innovación, el



talento y los nuevos modelos de negocio, y donde los mercados están cada vez más concentrados, parece poco razonable esperar que las políticas industriales convencionales serán efectivas. Para que dé sus frutos, será necesario aplicar una política industrial con un enfoque pragmático, visualizar alternativas y enfocarse en agregar valor, utilizar tecnologías avanzadas y aumentar la productividad y la competitividad de tal manera que acerque a la región a la economía global. Dicho esto, ¿cuáles son las oportunidades para la región?

La región debe promover negocios asociados a nichos de mercado adecuados a las condiciones de nuestros países. Se podrían considerar al menos dos vías. El primero estaría integrado por negocios en los que la región ya tiene una ventaja comparativa y que ya cuenta con el conocimiento, el talento, la experiencia, la regulación y las instituciones adecuadas para esas actividades. Entre las actividades con estas características se encuentran la agricultura, las proteínas animales, la minería, el petróleo y el gas, los bosques y la biodiversidad. La captura de valor provendría del procesamiento y la distribución de alimentos, el procesamiento y enriquecimiento de minerales, la industria del petróleo y el gas, los medicamentos y los cosméticos, entre muchos otros. Es, por tanto, la diversificación de la producción en cadenas en las que ya participamos.

Una segunda vía está asociada con el powershoring, como hemos discutido en este espacio, explotando las capacidades únicas de la región para proporcionar energía verde, segura, barata y abundante y el inmenso potencial de desarrollo del mercado de carbono. Estas son oportunidades para atraer inversión extranjera directa industrial, especialmente de países que se encuentran bajo presiones geopolíticas, de costos y de la agenda de compliance ambiental, factores que han amenazado la competitividad

e incluso la supervivencia de muchas empresas.

Ambas vías están ancladas en cimientos realistas, son poderosas y altamente prometedoras, pueden generar mucho empleo formal, agregar valor al parque industrial existente, ayudar a formar cadenas de valor locales y regionales y pueden contribuir decisivamente a modernizar la economía de la región. Para ello, será necesario implementar, en diálogo y coordinación con el sector privado, políticas y medidas específicas que reduzcan la percepción de riesgo y fomenten la previsibilidad, identifiquen y aborden los eslabones débiles de las cadenas productivas y se enfoquen en procesos adecuados y sostenibles.

A diferencia de otras políticas industriales, estas son virtuosas, ya que no están necesariamente condicionadas al proteccionismo ni a los subsidios, generan resultados de interés global y comparten oportunidades con inversionistas extranjeros. En otras palabras, son políticas que quedan de pie ante la región y el mundo.



12 de enero de 2023



Autor: Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado



Fuente:

[Click aquí:](#)



La región debe promover negocios asociados a nichos de mercado adecuados a las condiciones de nuestros países.



EL VA Y VIENE DE LA GEOGRAFÍA DE LAS INVERSIONES



Las últimas décadas han sido testigo de un intenso flujo y reflujo de la ubicación geográfica de las inversiones globales. A raíz del orden liberal que se estableció en el periodo de posguerra, alrededor de la década de 1980, hubo un movimiento creciente de transferencia de plantas industriales a Asia para producir y exportar basándose en el bajo costo de la mano de obra disponible allí. Nació la fragmentación de la producción, o globalización, como la conocemos.

En este viaje, China acumularía masa industrial crítica y experiencia empresarial y se convertiría en el principal destino de la inversión extranjera directa, y en la “fábrica del mundo”. Este orden se expandiría dando lugar a una creciente interdependencia económica, comercial y de inversiones, cuyos beneficios serían compartidos por muchos en forma de bienes de consumo a bajo precio. Pero el rápido aumento de los ingresos combinado con los cambios demográficos llevaría a China, tiempo después, a promover la reubicación de sus propias plantas industriales a países de la región asiática con mano de obra aún más barata, al tiempo que redirigiría la atención de su parque industrial a etapas más sofisticadas de cadenas de valor.

Pero este movimiento de la industria hacia Asia no sería indoloro. El estancamiento económico de las antiguas regiones industriales de Estados Unidos y Europa daría lugar a crecientes polémicas sobre los beneficios de la globalización, que repercutirían en campañas políticas e incluso en el Brexit. La crisis de suministro de medicamentos y otros insumos importados en China y el colapso de la logística durante la pandemia proporcionarían aún más municiones para los críticos de la globalización. Fue en este entorno, y regado por la creciente disputa geopolítica entre Estados Unidos y China, donde se fraguarían conceptos como el nearshoring y el reshoring, que predicaban

las supuestas virtudes de traer de vuelta a casa las plantas industriales americanas que operan en Asia. Sin embargo, es poco probable que esos conceptos tengan los efectos sociales previstos, y la razón principal es que la comoditización de las tecnologías fomenta la automatización de nuevas plantas.

El próximo paso en esta reversión de la inversión vendría de las políticas estadounidenses y europeas de control de capitales y exportaciones y de los generosos programas de subsidios y proteccionismo a la industria, que alterarían el orden del comercio y la geografía de las inversiones. Desafortunadamente, la globalización como la conocemos está llegando a su fin, y con ella muchos de sus beneficios, como el consumo de las clases medias y bajas. Los principios liberales que orientaron el destino de las inversiones pierden espacio y entran en escena la geopolítica y las intervenciones en los mercados. Pero el capital es fungible y siempre detecta negocios. Para mitigar los posibles efectos nocivos del proteccionismo “Hecho en China”, las empresas chinas están trasladando plantas a México para acceder desde allí a los mercados estadounidense y canadiense, beneficiándose de la logística y el acuerdo comercial USMCA.

El deambular de la geografía de las inversiones tampoco descansaría ahí, pues sobre la mesa hay distintas fuerzas que influyen en su dirección, algunas de ellas incluso con señales conmutadas, en un tablero complejo lleno de intereses e intervenciones. Un ejemplo es la guerra en Ucrania, que, combinada con la pandemia y las agendas geopolíticas, llevaría al mercado energético a una inestabilidad e incertidumbres de suministro sin precedentes. Los precios, especialmente en Europa, alcanzarían niveles récord, algo insostenible para muchos sectores y empresas. Ciertamente, variaciones considerables



Para mitigar los posibles efectos nocivos del proteccionismo “Hecho en China”, las empresas chinas están trasladando plantas a México para acceder desde allí a los mercados estadounidense y canadiense, beneficiándose de la logística y el acuerdo comercial USMCA.



en los costos de la electricidad tienen implicaciones para la competitividad e incluso la supervivencia de las empresas, en particular las más expuestas al comercio internacional, que ya está provocando deslocalizaciones.

La creciente implementación de regulaciones ambientales también está influyendo en la geografía de la inversión. Las empresas bajo presión para descarbonizar ya están trasladando plantas a regiones abundantes en energía verde, seguras y con precios marginales a la baja y que, si es posible, están menos expuestas a problemas geopolíticos intensos. Se trata del powershoring. Los fenómenos meteorológicos extremos, cada vez más frecuentes, también están influyendo en las estrategias de localización.

La resiliencia, por lo tanto, se está convirtiendo en un elemento central de la geografía de las inversiones, mientras que la eficiencia y los costos ceden. Sin embargo, los elementos de costo, como la energía verde, seguirán ejerciendo una influencia importante en la toma de decisiones, especialmente en los sectores intensivos en energía. Después de todo, no hay forma de ignorar, por ejemplo, que los costes de producir hidrógeno a partir de electricidad renovable pueden ser de 3-4 USD/kg en China y Estados Unidos y de 5-7 USD/kg en Japón y Europa, mientras que en Brasil y otros países de la región pueden estar alrededor de USD 1/kg o menos. Todo indica que la desconcentración y diversificación de la ubicación geográfica de las plantas se convertirán en temas críticos para las estrategias corporativas de seguridad productiva y de mercado, especialmente para las empresas con presencia global.

Las cifras preliminares indican que Brasil y México, países que enfrentan diversos desafíos, atrajeron USD 91 mil millones y USD 37 mil millones, respectivamente, en inversión extranjera directa en 2022, niveles altos

para estándares históricos. Para 2023, las perspectivas son aún mejores. Esta es una evidencia a favor de la diversificación geográfica de la producción, lo que apunta a nuevas vías de oportunidad para los países en desarrollo.

Es probable que la geografía de las inversiones siga siendo volátil, pero también es probable que las empresas busquen formas de seguir mitigando los riesgos basándose en estrategias adaptables. Para América Latina y el Caribe, que tiene tantas soluciones para ofrecer a los inversores, es hora de trabajar en una agenda de factores habilitadores que hagan de la región una opción aún más atractiva para la inversión extranjera directa.



09 de febrero de 2023



Autor: Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado



Fuente:

[Click aquí:](#)



Las cifras preliminares indican que Brasil y México, países que enfrentan diversos desafíos, atrajeron USD 91 mil millones y USD 37 mil millones, respectivamente, en inversión extranjera directa en 2022.

CLIMA Y MERCADOS





Los países se han comprometido a reducir las emisiones y convertirse en carbono neutros para 2050. Esta es una tarea sin precedentes, ya que requiere esfuerzos financieros extraordinarios y cambios de actitud en un período de tiempo muy corto. El desafío es de todos, pero las condiciones de los países para enfrentarlo son bien diferentes. Después de todo, países que ni siquiera han superado etapas básicas de desarrollo ahora se encuentran con enormes demandas ambientales. Por otro lado, están los países avanzados, que están mejor preparados y equipados para esos desafíos.

Pero el cambio climático es un tema que no se puede resolver a nivel de país. Después de todo, la naturaleza no reconoce fronteras y la crisis climática está ligada a crisis con amplias repercusiones sociales y geográficas. De esta manera, las soluciones deben tener en cuenta las especificidades e intereses de todos para que se puedan crear los incentivos apropiados. Como vamos contrarreloj y los recursos son escasos, es necesario buscar la eficiencia y la coherencia para maximizar los resultados. En este sentido, es fundamental el alineamiento de políticas y estrategias, la promoción de políticas inclusivas y costo-eficientes y que generen sinergias para enfrentar mejor el cambio climático.

Desafortunadamente, hemos visto la introducción de políticas que conducen a una menor alineación y eficiencia, y al menos parte de la explicación tiene que ver con el tamaño de las oportunidades comerciales de la descarbonización. De hecho, la Agencia Internacional de Energía predice que se necesitarán inversiones anuales en energía de al menos US\$ 4 trillones para lograr la neutralidad de carbono. Entre esas políticas recientes se encuentran la Inflation Reduction Act - IRA, de Estados Unidos, y el EU Green Deal, RePowerEU y el Carbon Border Adjustment Mechanism - CBAM, de Europa. Por ejemplo, a través de subsidios e incentivos

fiscales, la IRA tiene como objetivo, entre otros, convertir a Estados Unidos en un líder mundial en el área de bienes y servicios para el cambio climático y producir energía a precios bajos. CBAM requiere que la mayoría de las importaciones intensivas en carbono de la UE incurran en impuestos sobre el carbono comparables a los de las empresas del bloque o paguen el equivalente en una tarifa basada en el carbono.

Dado que estas políticas tienen un alto potencial para influir en los mercados a través de medidas intervencionistas, así como en la estructura de costos y capital de las empresas, crean una desviación del comercio, la inversión y el empleo que, al final del día, puede tener importantes consecuencias perjudiciales para otros países, especialmente para aquellos en desarrollo, y retrasar así la transición a una economía baja en carbono.

Para ilustrar: según estimaciones de bancos, el costo actual del hidrógeno verde en Estados Unidos sería de US\$2.82/kg, pero con el crédito fiscal de US\$3/kg que otorgará el IRA, el kilogramo tendría un valor negativo de US\$0,18 \$/kg, un precio que excluye los rendimientos de los productores de hidrógeno. El costo del módulo solar podría reducirse a US\$0,05-0,10/W para 2025-2030 frente al costo actual no subsidiado de US\$0,25-0,30/W. Se estima que, con los subsidios e incentivos, la producción estadounidense de equipos solares y eólicos será la más barata del mundo y que al menos el 90% de la demanda interna de esos equipos será abastecida por la propia cadena interna.

La IRA podrá garantizar a Estados Unidos una posición de liderazgo estratégico en el mercado emergente de hidrógeno verde y productos derivados, como sucedió en el mercado global de GNL, pero sin tener en cuenta consideraciones no relacionadas con los costos, como la seguridad energética, cuestiones geopolíticas,



Los países se han comprometido a reducir las emisiones y convertirse en carbono neutros para 2050. Esta es una tarea sin precedentes, ya que requiere esfuerzos financieros extraordinarios y cambios de actitud en un período de tiempo muy corto.



exposición a riesgos naturales extremos, búsqueda de diversificación internacional en la ubicación de plantas industriales, entre otros, que pueden influir en ese liderazgo. Se estima que la IRA creará más de 9 millones de puestos de trabajo en los Estados Unidos para 2030.

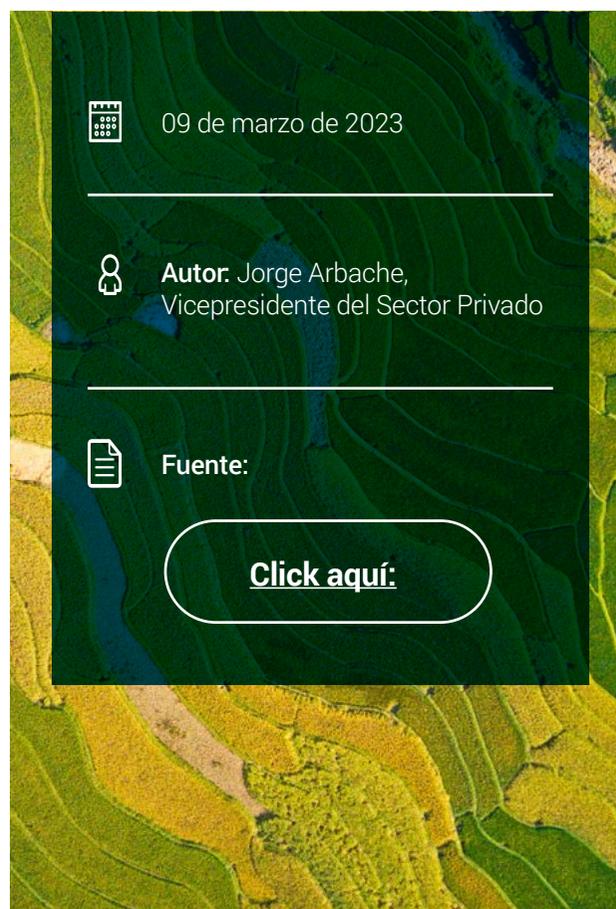
Medidas unilaterales como estas frustran las ventajas comparativas de regiones en desarrollo con condiciones altamente competitivas para producir energía verde, generar soluciones tecnológicas sostenibles y soluciones basadas en la naturaleza y que tengan el potencial de convertirlas en participantes naturales de un proceso integral, resiliente y socialmente incluyente de hacer frente al cambio climático.

La matriz energética de varios países en desarrollo ya es bastante verde y, en algunos casos, es prácticamente verde, como en los países latinoamericanos, lo que los sitúa por delante de otros países hasta en tres décadas. Además, varios de esos países operan con costos marginales de energía verde decrecientes y tienen buena parte de su stock de capital renovable instalado ya depreciado. De esta forma, esos países pueden ofrecer hidrógeno verde altamente competitivo sin necesidad de incentivos, proteccionismo y discriminación y promover el powershoring y el crecimiento sostenible a favor de todos.

Los expertos sugieren que intervenciones como las anteriores violarían las normas de la OMC y que es probable que den lugar a impugnaciones y litigios que, sin embargo, pueden tardar años en materializarse. Mientras tanto, es probable que surjan nuevos mecanismos de estilo de comportamiento oportunista para aumentar las fricciones comerciales y retrasar la transición. El FMI y la OMC hicieron recomendaciones conciliadoras sobre el tema, que, sin embargo, no tuvieron eco por considerarlas políticamente poco realistas. Para evitar fricciones comerciales

contraproducentes sobre las políticas climáticas, las autoridades deberían acordar pautas fiscales y regulatorias para las políticas de descarbonización.

El inmenso mercado de la descarbonización debe ser visto como una oportunidad para alinear intereses que nos lleven a todos, y al menor costo, a la sustentabilidad social y ambiental.

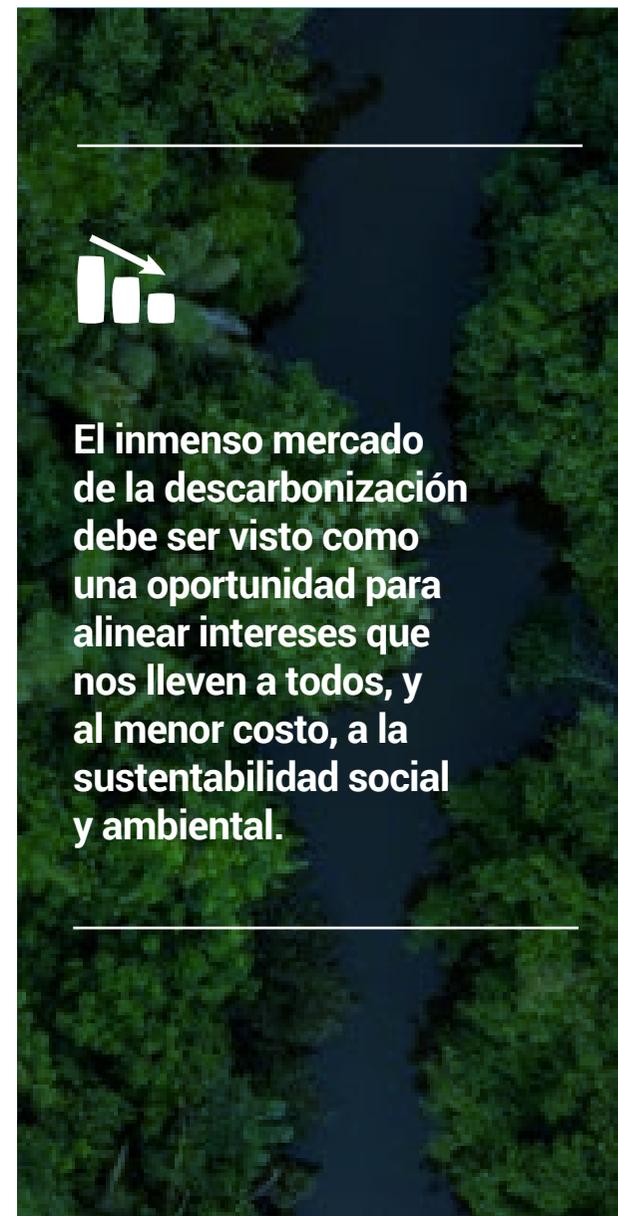


 09 de marzo de 2023

 **Autor:** Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado

 **Fuente:**

[Click aquí:](#)





El inmenso mercado de la descarbonización debe ser visto como una oportunidad para alinear intereses que nos lleven a todos, y al menor costo, a la sustentabilidad social y ambiental.

LOS SERVICIOS Y LA POLÍTICA INDUSTRIAL MODERNA





¿El iPhone es un producto industrial o un servicio? Como el iPhone está hecho de aluminio, plástico y otros materiales y se fabrica en una línea de ensamblaje típica, muchos dirían que es un producto industrial. Pero, dado que la mayor parte del valor agregado del iPhone son servicios tales como investigación y desarrollo, software incorporado, marca, diseño y distribución, muchos dirían que es esencialmente un servicio. Desde el punto de vista del usuario, el iPhone sin software no vale nada, y lo mismo ocurre con el software sin equipo físico para acceder a él. Este aparente embrollo conceptual pone de manifiesto una de las características de la actividad industrial moderna: la íntima combinación de la industria con los servicios en una relación de dependencia mutua para la creación de valor, y la dificultad para identificar la línea divisoria que separa ambas actividades.

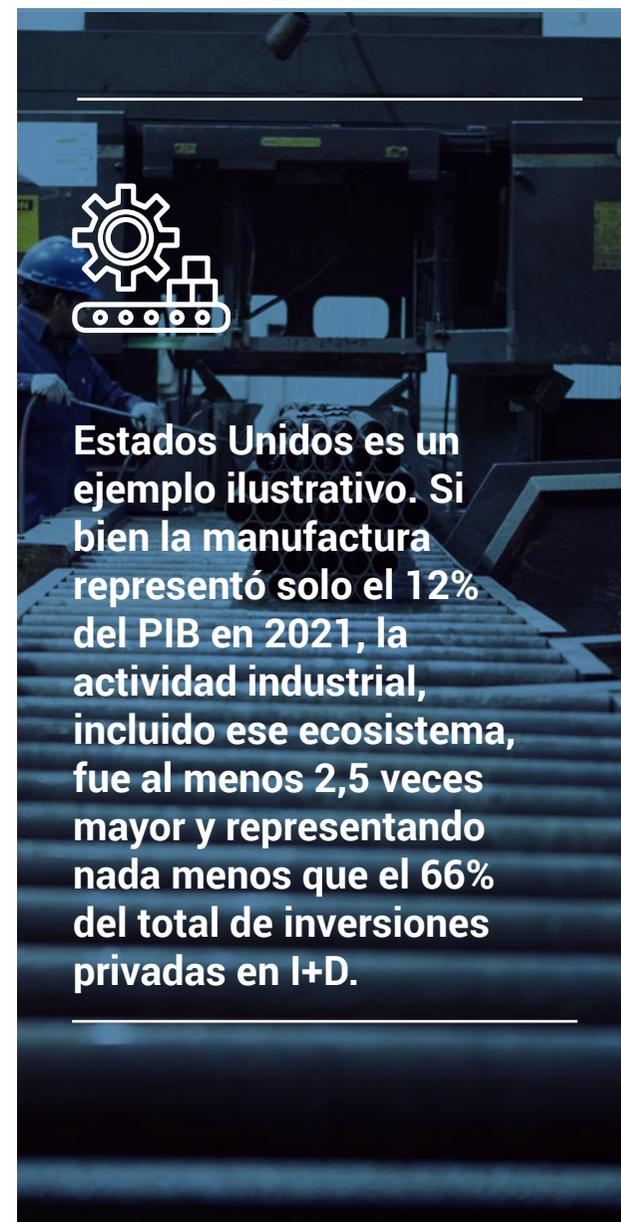
Pero, no siempre fue así. La historia económica de países como Inglaterra y Estados Unidos muestra que, a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la mayoría de los pasos en la producción de un determinado bien se concentraron en la propia fábrica, lo que ayuda a explicar el entonces rápido aumento de la participación de la industria en el PIB. Pero, la historia económica también muestra que el aumento de la relevancia de la industria estaría acompañado por la introducción de nuevas tecnologías e innovaciones y nuevos modelos operativos. Entraría en juego la externalización de las etapas productivas y gran parte de lo que hasta entonces era propio de la actividad industrial se convertiría poco a poco en servicios descentralizados prestados por terceros, dando lugar a una creciente complementariedad e interacción funcional entre industria y servicios que aumentaría el valor agregado total, mientras se reduciría la participación relativa de la manufactura en el PIB.

La etapa actual de desarrollo industrial en varios países avanzados refleja ese patrón: industria modesta

acompañada de una alta densidad de laboratorios de I+D, universidades comprometidas con la industria, servicios avanzados de distribución, marcas, marketing, servicios financieros y muchos otros servicios específicos dirigidos a la agregación de valor industrial. De hecho, en varios segmentos, la contribución de este rico ecosistema de servicios puede ser mucho mayor que la contribución de la planta de producción. Estados Unidos es un ejemplo ilustrativo. Si bien la manufactura representó solo el 12% del PIB en 2021, la actividad industrial, incluido ese ecosistema, fue al menos 2,5 veces mayor y representando nada menos que el 66% del total de inversiones privadas en I+D. Y esto, a su vez, fue uno de los principales factores responsables de la recuperación de la economía estadounidense en la crisis financiera de 2008 y en la fase posterior a la pandemia. Por lo tanto, el sector industrial en su conjunto tiene una gran influencia en el destino de la economía estadounidense.

Los países de industrialización tardía, como Corea del Sur, han seguido el mismo modelo de desarrollo industrial. Aunque la industria participe con un alto 26% del PIB en 2021, son las tecnologías, las innovaciones y otros servicios los que determinan cada vez más la verdadera influencia del sector industrial. Como resultado, las marcas coreanas de productos tecnológicamente avanzados, como automóviles, chips y productos electrónicos, ya compiten a nivel mundial e incluso han tomado la delantera en algunos segmentos. En China, la manufactura representa el 27,5% del PIB, pero, la influencia del sector industrial está cada vez más determinada por el desarrollo tecnológico, las marcas, las redes de distribución y otros servicios. Es probable que la participación de la manufactura en el PIB de ambos países disminuya en los próximos años, pero también es probable que aumente la influencia de la actividad industrial.

Esta discusión parece pertinente en un contexto donde



Estados Unidos es un ejemplo ilustrativo. Si bien la manufactura representó solo el 12% del PIB en 2021, la actividad industrial, incluido ese ecosistema, fue al menos 2,5 veces mayor y representando nada menos que el 66% del total de inversiones privadas en I+D.



la política industrial está volviendo, y con fuerza, a las políticas públicas. Incluso los países desarrollados que hasta hace poco se oponían a las políticas industriales, ahora buscan aumentar la producción manufacturera local, incluso con medidas intervencionistas y proteccionistas y con generosos subsidios. Los ejemplos abundan. Considere el Inflation Reduction Act, el Chips and Science Act, el Buy American, o el Reshoring, todos de EE. UU.; o considere el Green Deal Investment Plan, el Critical Materials Plan, el Next Generation EU, o el Made in Europe Partnership, todos de la Unión Europea. Es probable que estas políticas tengan éxito en la promoción de una mayor producción industrial, pero, es la disponibilidad de un ecosistema industrial innovador y sofisticado lo que marcará la diferencia.

Los países emergentes también buscan un mayor protagonismo industrial. India, Indonesia, México, Vietnam, Brasil, Costa Rica, Honduras, Chile y muchos otros siguen este camino. Pero ¿pueden competir con los países ricos? La capacidad financiera relativamente modesta para brindar apoyo fiscal y la falta de disponibilidad de un ecosistema de servicios industriales comparable los pone en desventaja y condena a algunos países a limitarse a albergar maquilas.

En este punto, para competir y tener un lugar en el sol en la industria global, será necesario enfocar y concentrar esfuerzos para desarrollar tecnologías, innovaciones, logística, marcas y muchos otros servicios industriales, así como trabajar en los distintos factores habilitadores que hacen posible la industrialización de las ventajas comparativas y competitivas de cada país. Después de todo, ahí residen las mejores y más plausibles oportunidades para los países emergentes. En el caso de América Latina, por ejemplo, se debe considerar, entre otros, la industrialización de la agricultura, la ganadería, la pesca, la minería, las tierras raras, los bosques, la biodiversidad

y la bioeconomía, así como la industrialización a través de energías verdes y renovables y biocombustibles, como propugnada por la estrategia empresarial de powerhoring.

Para tener más posibilidades de éxito, la política industrial de los países emergentes deberá ser pragmática, apuntar a objetivos con ojos de águila y promover el desarrollo de un ecosistema industrial, elemento fundamental para una sólida, autosostenible y competitiva transformación productiva.

 13 de abril de 2023

 **Autor:** Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado

 **Fuente:**

[Click aquí:](#)



Incluso los países desarrollados que hasta hace poco se oponían a las políticas industriales, ahora buscan aumentar la producción manufacturera local, incluso con medidas intervencionistas y proteccionistas y con generosos subsidios. Los ejemplos abundan.

EN BUSCA DEL CRECIMIENTO PERDIDO





Hace años publicamos en este mismo espacio un texto sobre los desafíos y perspectivas del crecimiento económico en América Latina y el Caribe (ALC). Mucho ha sucedido en la economía global desde entonces, alterando significativamente muchos parámetros económicos fundamentales y, por lo tanto, las tendencias de crecimiento.

Los cambios inesperados incluyen una pandemia devastadora, la guerra en Europa, el aumento de las tensiones geopolíticas, el proceso de desglobalización, el aumento de las barreras comerciales arancelarias y no arancelarias, y las intervenciones en los flujos de capital y las fusiones y adquisiciones. Pero no solo eso. La tasa de crecimiento económico a nivel mundial se desplomó y es probable que hayamos entrado en un nuevo patrón de crecimiento, más bajo y con más pobreza y desigualdad. Además, la volatilidad se ha vuelto parte del día a día en los mercados, en los precios y en la vida de las personas y empresas, el horizonte temporal se ha acortado y la percepción de incertidumbre y riesgo se ha generalizado. La inflación alcanzaría niveles no vistos desde hace mucho tiempo y entraríamos en un entorno de amenaza de estanflación. Y los indicadores de desempeño y seguimiento del mercado perderían poder para guiar las decisiones, lo que da una idea de cómo se han desorganizado los mercados.

En un entorno como este, las inversiones de mayor impacto -normalmente aquellas que requieren capital a largo plazo y un coste de capital más favorable, como las infraestructuras- se retiran y dan paso a movimientos especulativos. Para ALC, que ya experimentaba un crecimiento por debajo del promedio mundial, este entorno sería especialmente perjudicial. La región necesita desesperadamente recuperar el crecimiento y recuperar el tiempo perdido si quiere mantener la paz social y la estabilidad política. Al fin y al cabo, la prosperidad

compartida es una gran aliada de las democracias.

Pero el mayor desafío para la región no es crecer de manera puntualmente rápida, sino crecer de manera sostenida. El crecimiento sostenido se refiere a un patrón de crecimiento caracterizado por una tasa de crecimiento persistente y de baja volatilidad. Y no es una preocupación menor. La evidencia empírica muestra que el gran salto de los países que ahora son economías avanzadas fue el resultado de largos períodos de crecimiento económico a tasas moderadas, pero persistentes en el tiempo, y no a tasas altas, sino erráticas, lo que permitió un proceso acumulativo y permanente de crecimiento económico y social. Después de todo, el crecimiento sostenido viene con un entorno económico más predecible y menos incierto, requisitos fundamentales para planificar, ahorrar, invertir y asignar recursos de manera más eficiente.

En este contexto global tan complejo, ¿dónde debemos apostar para promover un crecimiento sostenido en ALC? Preferentemente, en actividades que ocuparán un lugar privilegiado en la estructura de la demanda mundial en las próximas décadas y que estén ancladas en sectores en los que la región ya cuenta con ventajas comparativas y competitivas. Y también debemos apostar por el enorme potencial de crecimiento del mercado nacional y regional.

En cuanto a la parte internacional, se incluyen las demandas de sectores como alimentación, minería y cambio climático. Por ejemplo, la Agencia Internacional de la Energía estima que serán necesarias inversiones anuales en el sector energético de al menos US\$ 4 billones para alcanzar la neutralidad de carbono en el mundo para 2050. El aumento de la clase media en Asia implicará un aumento desproporcionado en el consumo per cápita de granos, proteínas, frutas y muchos otros alimentos.



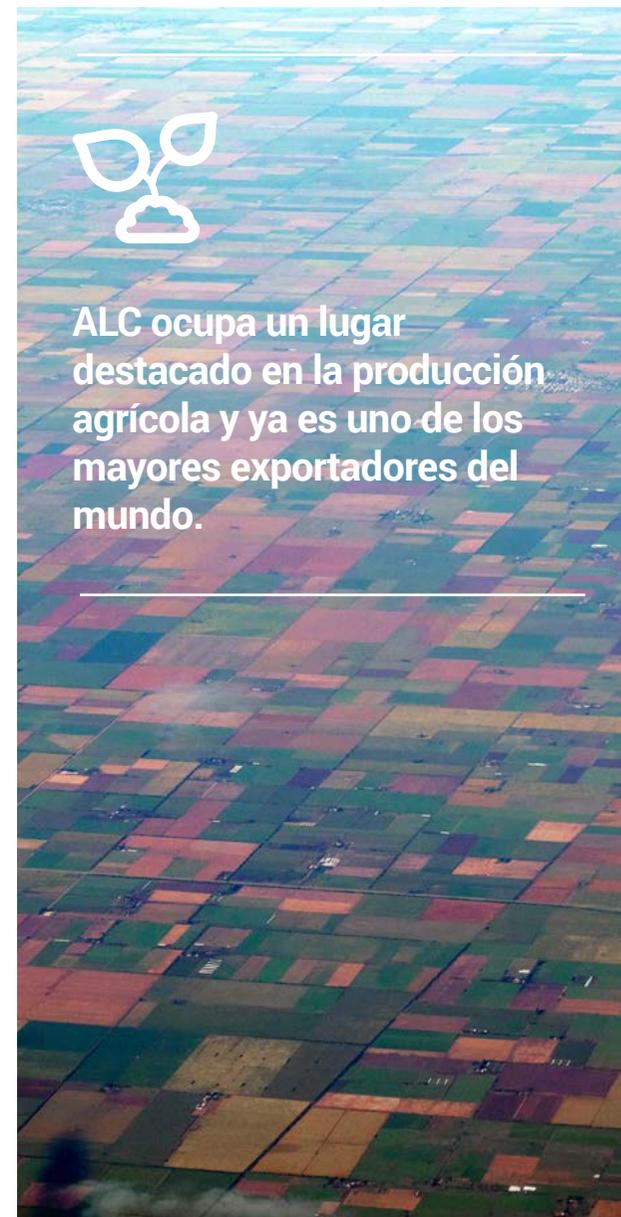
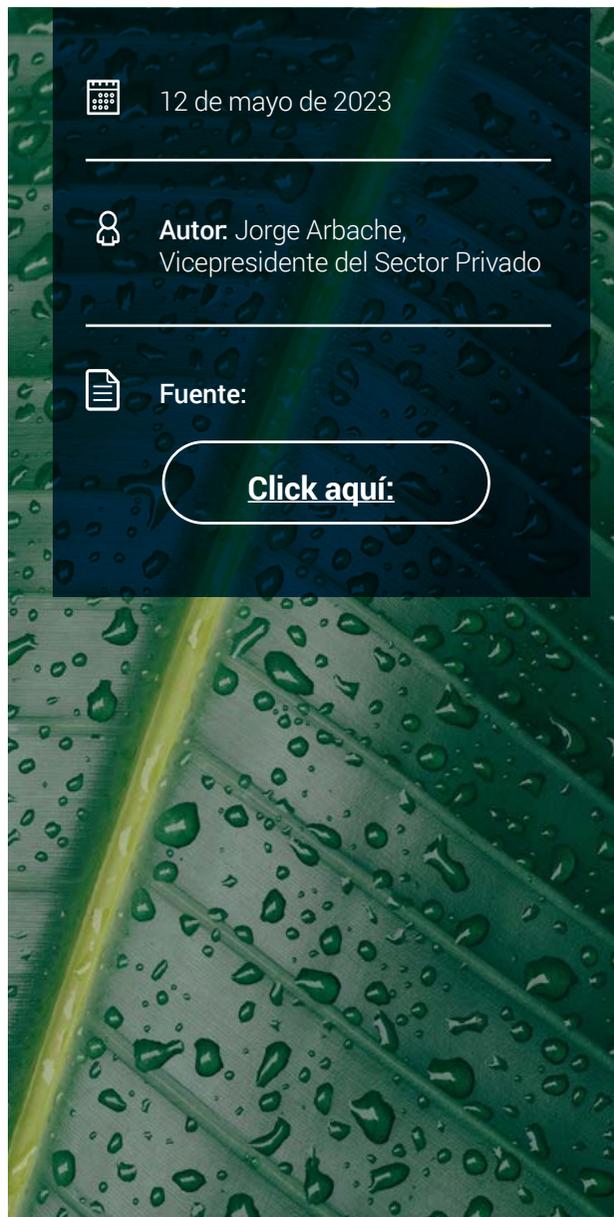
Los cambios inesperados incluyen una pandemia devastadora, la guerra en Europa, el aumento de las tensiones geopolíticas, el proceso de desglobalización, el aumento de las barreras comerciales arancelarias y no arancelarias, y las intervenciones en los flujos de capital y las fusiones y adquisiciones.



ALC ocupa un lugar destacado en la producción agrícola y ya es uno de los mayores exportadores del mundo. Pero las condiciones para aumentar la producción sostenible son inigualables, lo que le da a la región un margen de maniobra para ser mucho más ambiciosa y apuntar a agregar valor y exportar alimentos procesados, que emplean a muchas más personas, generan muchos más ingresos y fomentan cadenas de valor locales y regionales.

En cuanto a la minería, la región también está muy bien dotada y el futuro pasa por aquí. Después de todo, en ALC se encuentra gran parte del mineral de hierro de la más alta calidad, esencial para el acero verde, y muchas de las mayores reservas de litio, níquel y muchos otros minerales críticos e incluso decisivos para el crecimiento económico mundial, que también respalda la industrialización y exportación de valor añadido.

Y, por último, ALC se encuentra en una posición envidiable para disfrutar de los múltiples beneficios del powershoring. La región es una gigantesca potencia energética con un papel importante en energía limpia y renovable y biocombustibles y está desarrollando nuevas tecnologías y nuevas soluciones para apoyar la transición climática. La gran capacidad para producir energía verde, segura, barata y abundante, el alejamiento de los temas geopolíticos y el aumento del cumplimiento ambiental global colocan a la región en una posición privilegiada para recibir plantas industriales extranjeras intensivas en energía que buscan proteger el medio ambiente.



UNA BREVE HISTORIA DEL TIEMPO





La década de 1980 fue testigo del comienzo de cambios que alterarían para siempre la suerte de la economía mundial. China en ese momento estaba entrando en una era de profundas transformaciones políticas y económicas y buscaba atraer inversiones extranjeras aprovechando la extraordinaria cantidad de mano de obra disponible y extremadamente barata. En ese momento también comenzaron a despegar los cambios tecnológicos que acelerarían el comercio y la inversión, incluyendo la digitalización e internet, avances logísticos como la contenerización del comercio, integración de mercados, adopción de estándares y certificaciones, entre muchos otros.

Las empresas estadounidenses pronto se darían cuenta de la oportunidad de ganar en eficiencia y promoverían la deslocalización o la estrategia de transferir plantas industriales a China, un proceso que se expandiría y se volvería más sofisticado, dando un punto de apoyo a la formación de cadenas de valor globales. Esta columna es una brevísima historia del tiempo; del tiempo de la globalización, tal y como se conocería a ese conjunto de cambios.

Entre 1990 y 2021 las exportaciones globales se aceleraron y crecieron 6,5 veces. Estados Unidos, Alemania y Japón, entonces líderes comerciales, vieron aumentar sus ventas al exterior 4,5, 5,1 y 2,8 veces, respectivamente. Pero las exportaciones de China crecieron nada menos que 80 veces. El país se convertiría en el mayor vendedor y pasaría a ser conocido como la "fábrica del mundo".

Pero pasó el tiempo, pasaron muchas cosas y, desde mediados de la década pasada, la concentración de la producción en China comenzó a ser cuestionada y mostró una excesiva exposición a factores externos como el populismo, la geopolítica y la pandemia, lo que llevaría a la disrupción de contratos y problemas

en el suministro de insumos y productos. Para reducir la dependencia de China, los gobiernos occidentales han comenzado a impulsar estrategias como el reshoring y el nearshoring, que tienen como objetivo traer plantas industriales aparcadas en ese país asiático de vuelta a casa o cerca de casa.

Pero muchos analistas y estrategias corporativas señalan que esta nueva estrategia repite el error anterior de concentración. Además, señalan que los tiempos actuales exigen una estrategia adaptada a las nuevas circunstancias y condiciones, entre las que destacan el aumento del coste de la energía, el aumento de la intensidad y frecuencia de los fenómenos naturales extremos, el creciente endurecimiento del cumplimiento ambiental y la creciente preocupación sobre temas geopolíticos, como la guerra en Europa y las tensiones entre Estados Unidos y China.

En consecuencia, ha surgido la visión de que es necesario promover la diversificación geográfica, y no la concentración de plantas industriales y cadenas productivas, de tal manera que se garantice la resiliencia y se proteja, de esta forma, los intereses de empresas y consumidores. La eficiencia está ganando nuevos contornos. Si antes los costes laborales eran el factor más crítico para la geografía de las plantas, ahora es la energía la que gana protagonismo en la agenda de competitividad de las empresas. Después de todo, el cumplimiento ambiental, los costos de energía y el perfil cambiante del consumo están entrando en juego, lo que influye en las inversiones y la ubicación de la producción. La energía verde, segura, barata y abundante está cada vez más en el centro de las decisiones de ubicación de la producción.

Algunos analistas afirman que la globalización tal como la conocemos habría llegado a su fin y que el comercio y el flujo de capital e inversión deberían



China en ese momento estaba entrando en una era de profundas transformaciones políticas y económicas y buscaba atraer inversiones extranjeras aprovechando la extraordinaria cantidad de mano de obra disponible y extremadamente barata.





incluso disminuir. La hipótesis parece exagerada, ya que no considera los intereses de las empresas y los mercados. Lo que probablemente veremos es una nueva etapa de globalización, que combinará elementos de resiliencia con la agenda moderna de eficiencia, aunque con algunos contornos político-regionales y, quizás, con un alcance menos amplio. El Powershoring es la expresión más visible de esta “neoglobalización”, ya que es una estrategia de localización de plantas industriales basada en la resiliencia y la eficiencia asociadas a las energías verdes.

Por su condición única de producir energía limpia y renovable, de contar ya con una matriz energética relativamente limpia según los estándares mundiales, de estar desarrollando portafolios de proyectos ambiciosos en el área, de contar ya con planes y proyectos ambiciosos para la producción de hidrógeno verde (H2V), liderando la agenda de los biocombustibles y desarrollando nuevos modelos de negocios y nuevas tecnologías para el sector energético, América Latina y el Caribe (ALC) se perfila como uno de los grandes participantes potenciales en la neoglobalización. Además, ALC tiene una ubicación geográfica privilegiada, está alejada de cuestiones geopolíticas y cuenta con gobernantes cada vez más conscientes de la relevancia estratégica de la agenda ambiental para el desarrollo económico y social.

La neoglobalización podría ser la punta de lanza de la industrialización de la región, que podría tener cuatro ejes sinérgicos y complementarios: la atracción de plantas industriales por el powershore; la atracción de nuevas inversiones en energías renovables y H2V; albergar la formación de un centro global para la producción de equipos, servicios y mantenimiento de energía renovable y H2V; y la atracción de inversiones dirigidas a la agenda de biocombustibles y nuevas tecnologías. Se trata, por tanto, de un proceso de industrialización en el que jugarían un papel decisivo

las energías limpias, las inversiones verdes, las ventajas competitivas, el cumplimiento ambiental, el capital extranjero, las exportaciones, la tecnología y la innovación, conjugando el respeto y la protección del medio ambiente con la agenda del desarrollo.

Las inversiones en el ámbito de la neoglobalización podrían “arrastrar” y dar tracción a negocios en muchos sectores industriales y de servicios, financieros y no financieros, y podrían ser determinantes para la generación de empleos e ingresos y para el desarrollo regional. Para aprovechar todos estos beneficios potenciales, los gobiernos de la región deberán comprender la oportunidad que se presenta, preparar estrategias adecuadas, definir prioridades, trabajar de cerca con el sector privado y poner en marcha una agenda ejecutiva que permita la incorporación de beneficios lo más rápido posible para lo que podría ser la mayor y más potente fuente de transformación para las economías de la región.

 09 de junio de 2023

 **Autor:** Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado

 **Fuente:**

[Click aquí:](#)



La neoglobalización podría ser la punta de lanza de la industrialización de la región, que podría tener cuatro ejes sinérgicos y complementarios: la atracción de plantas industriales por el powershore; la atracción de nuevas inversiones en energías renovables y H2V

¿QUIÉN LIDERARÁ LA PRODUCCIÓN VERDE?





A medida que el mundo considera formas más sostenibles de crecimiento económico, los países y las empresas se posicionan para la economía verde emergente desde diferentes perspectivas. Uno es la producción.

Para cumplir con el compromiso de cero emisiones netas en 2050, será necesario implementar el cambio de estructura económica más profundo y rápido de la historia para convertir la producción de acero en acero verde, la producción de plástico en plástico verde, etc. Se estima que se requerirán inversiones anuales de al menos US\$ 3,3 trillones hasta 2050 para impulsar esa conversión. Para la fabricación ecológica, deben existir varios factores favorables, siendo el más crucial la disponibilidad de energía ecológica, segura, barata y abundante para su uso en las cadenas de producción.

La fabricación ecológica está en línea con las regulaciones ambientales cada vez más estrictas y los objetivos de sostenibilidad establecidos por varios gobiernos y organizaciones internacionales. Al cumplir con estos requisitos, los fabricantes garantizan el cumplimiento normativo y obtienen un acceso más fácil a los mercados, ampliando nuevas oportunidades comerciales. Los fabricantes que invierten en tecnologías sostenibles tienen acceso a equipos de última generación, sistemas de control avanzados y herramientas de optimización de procesos, lo que se traduce en una mayor eficiencia operativa, reducción de residuos y aumento de la productividad. El uso de energía limpia también reduce los costos de energía en un contexto donde la energía renovable ya es más barata que la energía fósil. Y todo esto se convierte en una ventaja competitiva.

Pero la fabricación sostenible va más allá del cumplimiento y la eficiencia operativa: las tecnologías a adoptar permiten a las empresas ser ambientalmente responsables, económicamente resilientes y y

socialmente conscientes. La producción sostenible también mejora la reputación de la marca de la empresa y el compromiso de las partes interesadas. Al final, todo esto conduce a la ocupación de nuevos espacios de mercado. Ahí estaría la razón principal de la feroz carrera mundial por el liderazgo en la fabricación verde, con el uso de una especie de "todo vale", como lo representa la legislación recientemente aprobada por Estados Unidos y Europa, que promueve un conjunto sin precedentes de subsidios, discriminación y proteccionismo a favor de la fabricación verde.

El cambio hacia la fabricación ecológica presenta una oportunidad para que muchos países se establezcan como líderes en prácticas y tecnologías sostenibles. Entre estos, China se destaca como un fuerte competidor debido a sus capacidades ya establecidas y comprobadas en la fabricación y sus ambiciosos objetivos de energía renovable. Pero China enfrenta desafíos, incluida la necesidad de llevar a cabo una conversión amplia de la matriz eléctrica y tener que enfrentar problemas geopolíticos complejos que afectan el comercio y el acceso al mercado.

Estados Unidos y Europa siguen políticas industriales muy ambiciosas para consolidarse en la fabricación verde. Pero, en línea con China, ambos aún tienen que afrontar un largo y costoso camino para ecologizar la matriz eléctrica, están expuestos a cuestiones geopolíticas y parten de una situación de desventaja en términos de tamaño e integración del parque industrial, ya que la manufactura ya no ocupa un espacio importante en las respectivas economías.

América Latina y el Caribe (ALC) también podría disputar una parte de la fabricación verde y la razón principal es la enorme disponibilidad de energía verde. De hecho, varios países de la región ya cuentan con redes



La fabricación ecológica está en línea con las regulaciones ambientales cada vez más estrictas y los objetivos de sostenibilidad establecidos por varios gobiernos y organizaciones internacionales.





eléctricas en su mayoría verdes y se espera que sean aún más verdes en los próximos años. Esta condición le otorga a la región una gran ventaja en términos de tiempo y costo de inversión y le permite dotar a las cadenas de valor de la posibilidad de producción baja en emisiones, una ventaja competitiva única. De esto se trata el powerhoring. Además, la región está protegida de temas geopolíticos complejos, tiene una ubicación privilegiada y debe ser parte de la nueva geografía global de inversiones, que busca diversificar la ubicación de las plantas industriales en base a la resiliencia.

Pero los beneficios que ofrece la región van mucho más allá. Varios países tienen mucha agua, enormes reservas de minerales críticos como litio, níquel, cobre, tierras raras y mineral de hierro de alto grado, y una biodiversidad particularmente rica que puede desempeñar un papel distintivo para la fabricación sostenible y el mercado del carbono. También tienen vastos bosques y tierras agrícolas que ofrecen amplias oportunidades para el suministro de importantes materias primas industriales. La región también está adquiriendo compromisos con la preservación del medio ambiente, lo cual es clave para atraer inversionistas y consumidores que prioricen la producción responsable. Todo esto posiciona a la región como un proveedor confiable de productos manufacturados sustentables.

Sin embargo, liderar la fabricación sostenible requiere un enfoque integral y proactivo, incluido el establecimiento de un fuerte compromiso con la sostenibilidad; identificar fuentes de financiación; centrarse en el desarrollo de productos ecológicos; asegurar la expansión de las energías limpias; implementar medidas de eficiencia energética; promover el mercado de carbono; optimizar la eficiencia en el uso de los recursos; fomentar una cultura de innovación; colaborar e involucrar a las partes interesadas; invertir en formación y educación

profesional con los conocimientos y habilidades necesarios para la economía verde; y comunicar iniciativas sostenibles. También será importante demostrar constantemente liderazgo ambiental y asumir un papel de liderazgo en un futuro sostenible.

Es probable que seamos testigos de un cambio en el panorama de fabricación global actual. Muchos sectores establecidos de países con ventajas comparativas y competitivas pueden tardar en convertirse a verde, los costos de conversión pueden ser prohibitivos o incluso, no tendrán muchos de los requisitos para tener éxito, lo que sugiere que pueden perder espacio en el mercado. Todo esto contribuye a la ambición de ALC de participar en la economía verde por la puerta grande, y no solo como proveedor de commodities verdes, lo que le permitirá transformar su economía y resolver sus mayores heridas, que son la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, esto requerirá mucha ambición, determinación, objetividad y la capacidad de coordinar, ejecutar e implementar políticas.



21 de julio de 2023



Autor: Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado



Fuente:

[Click aquí:](#)



Es probable que seamos testigos de un cambio en el panorama de fabricación global actual. Muchos sectores establecidos de países con ventajas comparativas y competitivas pueden tardar en convertirse a verde, los costos de conversión pueden ser prohibitivos o incluso, no tendrán muchos de los requisitos para tener éxito, lo que sugiere que pueden perder espacio en el mercado.

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES PARA IMPLEMENTAR Y FINANCIAR LA INDUSTRIA VERDE EN LA REGIÓN





El tema de la transición energética ha ganado impulso después de que 195 países ratificaran el acuerdo de París en 2015. El acuerdo prevé la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero para evitar que la temperatura global supere los 2°C al final del siglo, en comparación con la era preindustrial. Desde entonces, los esfuerzos globales se han centrado en una carrera contra el tiempo, y algunas regiones, como la Unión Europea (UE), han establecido metas para lograr una economía baja en carbono hasta el año 2050.

Podemos comparar este esfuerzo de descarbonización a una carrera de obstáculos, con varias barreras a superar en un corto espacio de tiempo. La primera barrera está asociada al tema de la matriz energética de un país, que es el conjunto de fuentes de energía disponibles para mover automóviles, hogares e industrias, mientras que la matriz eléctrica, contenida dentro de la matriz energética, es responsable de generar electricidad para distintas actividades económicas.

En 2020, según datos de la Agencia Internacional de Energía (AIE), el 82% de la matriz energética mundial y el 71,4% de la matriz eléctrica mundial provenían de fuentes no renovables. Para detallar un poco más estos datos, en Estados Unidos, estos indicadores representaron respectivamente el 92% y el 61%; en China el 90% y el 67%; en Alemania el 83% y el 59%; en el Reino Unido el 86% y el 58%; en Francia el 88% y el 78%; en Chile el 70,5% y el 46,3%; en Uruguay el 41,1% y el 23,8%; en Colombia el 75,6% y el 30,4%; y en Brasil el 50,3% y el 15,4%.

Según datos publicados por el Banco Mundial, en 2022, la población mundial alcanzó los 7,9 mil millones de personas y un PIB de 101 billones de dólares. En términos porcentuales, en comparación con el total mundial, Estados Unidos representó el 4,2% de la población y el 25,1% del PIB, China el 17,9% y el 17,7%,

y la UE el 5,7% y el 13,9%. Para los países seleccionados de la región (Brasil, Chile, Uruguay y Colombia), estos porcentajes sumados fueron del 3,7% y el 4,6%.

Considerando toda la estadística presentada, se observa que muchos países tendrán un camino más largo y más costoso para llevar a cabo la descarbonización de sus economías, mientras que los países de la región, gracias al esfuerzo realizado en las últimas décadas para crear una matriz energética y eléctrica lo suficientemente robusta, diversificada y renovable, tendrán, por suerte, menores costos y menos tiempo asociado a este proceso y gozan de una ventaja comparativa sólida que impulsará la neoindustrialización verde en la región. Además, juntos, cuentan con un nivel de población y PIB relevantes en comparación con el contexto mundial.

El segundo obstáculo, girando la curva, será reducir las emisiones de CO₂ y otros gases responsables por el calentamiento global. En 2021, según datos publicados por la Comisión Europea y la AIE, el mundo alcanzó las 37,8 Gt CO₂ de emisiones. China, Estados Unidos, la UE, India y Rusia emitieron, juntos, el 65% de ese total, y los países de la región fueron responsables por el 1,74% de las emisiones globales. Desde la perspectiva de los sectores, el mayor emisor es el sector de la energía, seguido por el industrial y luego el de transporte, que, en conjunto, contribuyen con el 91,43% de las emisiones globales.

Para superar el segundo obstáculo, especialmente para los países desarrollados, que dependen de una matriz energética no renovable y son los principales emisores de CO₂, se han puesto en marcha una serie de legislaciones con incentivos y subsidios para alcanzar el balance neto en emisiones en 2050.

Estados Unidos lanzó una legislación llamada Inflation Reduction Act-IRA, que es un paquete de USD 394 mil



En 2020, según datos de la Agencia Internacional de Energía (AIE), el 82% de la matriz energética mundial y el 71,4% de la matriz eléctrica mundial provenían de fuentes no renovables.



millones para fomentar los sectores de energía renovable con el objetivo de reducir las emisiones en las próximas décadas. En respuesta a esto, la UE prometió USD 1.090 mil millones para el mismo propósito, que están llamando EU-Green Deal Investment Plan. El Reino Unido, Japón y otros países también están buscando herramientas similares para acelerar el proceso de descarbonización.

La UE también aprobó un impuesto llamado Carbon Board Adjustment Mechanism-CBAM, que busca gravar los productos y/o bloquear la entrada de productos importados a la UE que excedan un límite permitido de emisión de carbono en su proceso de producción. Estos tipos de subsidios y proteccionismos catalizarán las inversiones en energía renovable, industria y transporte verde, y tienen el efecto de atraer, en una primera instancia, proyectos greenfield y recursos de inversionistas institucionales a estos países.

Los dos elementos, el cambio de la matriz energética y la reducción de las emisiones asociadas al avance de la tecnología, nos llevan a pensar que estamos en medio de la segunda revolución industrial, donde los motores para su consolidación pasan prioritariamente por la adopción de energías renovables y plantas industriales eficientes y sostenibles que generarán los insumos y productos manufacturados verdes del futuro, como el acero verde, el fertilizante verde, los productos químicos verdes, el cemento verde, entre otros insumos capaces de contribuir directa e indirectamente a la descarbonización de las cadenas de producción industriales y de transporte del mundo.

Otro tema, que está en el orden del día, es la utilización a gran larga escala del hidrógeno (H₂) como combustible. El hidrógeno es uno de los elementos químicos más abundantes en la naturaleza y tiene un poder calorífico que puede ser hasta 10 veces mayor que

otros combustibles. El proceso para obtener H₂ puede derivar del gas natural y otros hidrocarburos, generando el llamado H₂ gris, ya que libera CO₂, aunque en menor cantidad en comparación con la quema de otros combustibles derivados de fuentes no renovables.

Por otro lado, el H₂ Verde (H₂V) se genera a partir de la separación de las moléculas de agua mediante electrólisis, liberando el hidrógeno separado del oxígeno. Este proceso consume una gran cantidad de energía y este insumo debe provenir de una fuente estable, renovable y certificada de generación de energía. El uso de H₂V es ideal para hacer más eficientes los procesos industriales y de transporte y, por ende, descarbonizar estos sectores.

Con esta contextualización, ¿cómo los países de la región pueden enfrentar la avalancha de subsidios y proteccionismo otorgados por los países desarrollados y fomentar y financiar la industria verde? Como reflexión inicial, al analizar el IRA y el EU Green Deal, la decisión microeconómica y a largo plazo de un grupo industrial no debería basarse completamente en estos mecanismos y subsidios, considerando que, en caso de discontinuar la política de incentivos, el costo de producción o reubicación de una planta industrial podría resultar en la pérdida de miles de millones de dólares. Por lo tanto, no concentrar la producción en un solo país debería ser una opción más adecuada para los grupos industriales transnacionales en sus tomas de decisiones.

Otro elemento, asociado al aumento de la producción de H₂V, es la idea de exportar este combustible, ya sea en forma de gas o amoníaco, desde los países de la región hacia los países desarrollados, lo que sería una forma de "comoditizar" otro valioso insumo de la región. Sin embargo, al no disponer de una tecnología disponible para el transporte a largas distancias y, aunque con el avance de la tecnología esta actividad

se vuelva viable, los expertos señalan que existe un alto costo, alrededor del 40% de pérdida, asociado a la conversión de H₂V a amoníaco líquido y luego a gas nuevamente. Por otro lado, utilizar el H₂V en su lugar de origen significa una oportunidad para el Powershoring y la neoindustrialización verde de los países de la región.

El Powershoring es una estrategia empresarial que ayuda a la neoindustrialización verde de los países de la región que son ricos en energía renovable, barata, segura y abundante. También cuentan con una ubicación geográfica privilegiada, libre de conflictos geopolíticos, sin eventos climáticos severos y disponen de una infraestructura adecuada mínima, lo que es el caso de los países de la región.

Sumando estos atributos, se posicionan como una ubicación preferida para atraer plantas industriales con alto consumo de energía y capaces de producir nuevos productos manufacturados verdes que pueden ser consumidos en el mercado local o exportados a otras partes del mundo. En última instancia, el Powershoring ayuda a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial, genera créditos de carbono y apoya el proceso de descarbonización de procesos industriales y economías de países desarrollados.

Según una noticia publicada recientemente, una planta de acero verde que se está instalando en Europa, producirá una lámina de acero con un valor final un 20% mayor que la lámina de acero común, con un uso intensivo de H₂V. Los países de la región que atraigan este tipo de planta seguramente tendrán una ventaja comparativa para recibir la inversión y reducir esta diferencia, considerando que son uno de los mayores productores de minerales de alta calidad en el mundo, cuentan con una matriz eléctrica de un 71% derivada de fuentes renovables y, al utilizar el H₂V, tienen la



capacidad de contribuir directa e indirectamente a la descarbonización de las economías de los países desarrollados y más contaminantes del planeta.

Otra noticia, publicada recientemente, expone el plan de Estados Unidos de aumentar en USD 1 mil millones los subsidios para impulsar el uso del H2V. Los subsidios anunciados anteriormente, como el IRA y The Bipartisan Infrastructure Law, que suman más de USD 8 mil millones, solo para el H2V, resultan insuficientes para garantizar las inversiones necesarias, por parte del sector privado, en los hubs regionales de hidrógeno en ese país.

El motivo detrás de que el plan no despegue, se basa en la falta de contratos a largo plazo (ofttakers), que garanticen la producción, venta y uso del H2V en el mercado, y en la incertidumbre sobre la política real de descarbonización de la economía de Estados Unidos. Este retraso, inesperado, otorga más tiempo a los países de la región para avanzar con la narrativa en torno al Powershoring.

Adoptar el Powershoring como estrategia para forjar una política industrial moderna para los países de la región sería una de las claves para que estos países puedan desbloquear todo su potencial y convertirse en una solución viable para el mundo en términos de descarbonización. La restricción fiscal que enfrentan estos países es un punto a considerar, ya que sería inviable asociar fondos públicos para enfrentar los pesados subsidios anunciados por los países desarrollados.

En este contexto, una política industrial debería contar con subsidios mínimos y temporales para promover la industria de electrolizadores y nuevas industrias verdes, capacitar mano de obra especializada, reacondicionar zonas industriales, financiamiento de bancos oficiales,

promover las capacidades de los países en el extranjero, fortalecer la estabilidad regulatoria y la previsibilidad jurídica y otorgar atención a la coordinación ejecutiva de actores públicos y privados, entre otros.

Los bancos de desarrollo y públicos como el BNDES, Banco do Brasil, BNB, BRDE, BDMG, Caixa Econômica, FDN, Bancoldex, CORFO, BancoEstado, deberían alinearse para ofrecer productos, servicios financieros y no financieros dirigidos a la agenda del Powershoring y priorizar los proyectos más maduros, low-hang-fruits. Además, deberían movilizar recursos internacionales de bancos multilaterales, como CAF-banco de desarrollo de América Latina y del Caribe, para hacer frente a los pesados subsidios anunciados por Estados Unidos, la UE y otros países. También, fondos de inversión locales e internacionales con una visión regional, como Pátria, Vinci, Atlantica, Actis, Blackstone, Moneda, CAF-AM, Ashmore, BNP Paribas y BTG, deberían apoyar la atracción de recursos institucionales para invertir en proyectos de alto impacto asociados al Powershoring en los países de la región.

La carrera parece ser larga, sin embargo, a partir del tercer o cuarto obstáculo, los competidores comenzarán a igualarse y el catching-up, en términos de matriz energética, gracias a los pesados subsidios, se reducirá o incluso se eliminará. Llegando a este punto de la carrera, los países de la región deberían haber superado varias otras barreras, internas, en su camino para convertirse en proveedores sólidos de insumos y productos manufacturados verdes para el mundo, y así no perder la latente oportunidad de convertir sus economías en más prósperas, con menos desigualdad, menos volatilidad, más oportunidades y experimentar un crecimiento sostenible, sostenido y duradero.



24 de julio de 2023



Autor: Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado



Fuente:

[Click aquí:](#)

¿VALE LA PENA INVERTIR EN AMÉRICA LATINA?





La actividad económica más importante en las próximas décadas será la economía baja en carbono. De hecho, tendremos que reinventar sobre bases verdes prácticamente casi todo lo que producimos y consumimos y cómo lo consumimos. Esta transformación proviene de la necesidad y no de la elección, pero estamos demasiado atrasados y corremos contrarreloj para evitar una catástrofe ambiental. En definitiva, tendremos que encontrar los medios para acelerar la transición a esta nueva generación de productos y servicios verdes, algo que requerirá unas condiciones de producción diferentes a las que tenemos hoy. Para ello, será necesaria mucha energía verde, mucha agua y muchos minerales de la economía baja en carbono.

América Latina y el Caribe (ALC) es la región mejor posicionada para apoyar al planeta en esta misión, ya que varios países ya cuentan con matrices energéticas bastante verdes, tienen las doce mayores reservas de agua y muchas de las mayores reservas minerales de la nueva economía, como el litio, níquel, cobre, grafito, tierras raras y minerales de hierro de alto contenido. La región también tiene otras condiciones de gran interés global, como el bosque tropical más grande, los dos biomas más importantes del planeta, la biodiversidad más rica y un enorme potencial para aprovechar los grandes mercados globales de créditos de carbono y la bioeconomía.

Pero los atractivos de la región no se detienen ahí. ALC tiene una población joven, muchas inversiones nuevas en energía renovable, un papel inmenso y creciente en el suministro mundial de alimentos, un rico ecosistema de capital emprendedor y potencial para satisfacer las crecientes necesidades de las empresas para hacer más verde la producción. Al no estar involucradas en guerras y otros temas geopolíticos y tener buenas relaciones comerciales con Estados Unidos, Europa y Asia, las empresas que operan en ALC no están sujetas

a los mismos regímenes de intervenciones, controles, prohibiciones, discriminación y proteccionismo, factores que han generado incertidumbres e inestabilidades para las empresas en otras regiones.

ALC también se está reposicionando en temas de política económica. Como ejemplo, considere la inflación y la política monetaria, que hoy es una referencia prudencial y ya no un error de política pública. Los bancos centrales independientes y las acciones decisivas están sujetas a la inflación e, incluso con cambios en la orientación política en las elecciones, los nuevos gobernantes han conservado políticas económicas sensatas.

Así, no sería exagerado considerar que la economía de ALC ya está relativamente mejor posicionada en la economía global y, no por casualidad, varias de sus monedas se han fortalecido. Es cierto que la mejora de la situación de algunos países de la región se debe, en parte, a factores ajenos al control de los gobiernos locales, como la guerra en Ucrania y el levantamiento de las restricciones pospandemia en China, que incrementarán la demanda de alimentos y de minerales.

Pero la estructura de oferta verde única de la región, combinada con los cambios en la estructura de la demanda como resultado de los compromisos ambientales, las nuevas regulaciones, los cambios en las preferencias de los consumidores, una mayor responsabilidad social empresarial y las nuevas tecnologías y modelos de negocios están configurando un camino de desarrollo positivo que, muy probablemente, elevará los precios relativos de varios de los productos básicos de la región e impulsará el crecimiento del PIB durante las próximas décadas, con impactos potencialmente profundos en los términos comerciales y en las balanzas de pagos. Estas características colocan a ALC en una posición privilegiada para participar en la economía mundial



América Latina y el Caribe (ALC) es la región mejor posicionada para apoyar al planeta en esta misión, ya que varios países ya cuentan con matrices energéticas bastante verdes, tienen las doce mayores reservas de agua y muchas de las mayores reservas minerales de la nueva economía, como el litio, níquel, cobre, grafito, tierras raras y minerales de hierro de alto contenido.



desde las nuevas Cadenas Globales de Valor (VNCG), que cuentan con resiliencia y sostenibilidad o son su único motor, y no están enfocadas únicamente a la eficiencia. El powerhoring y otras ventajas comparativas y competitivas colocarán a la región en una posición central en la NCGV, especialmente en sectores intensivos en energía, agua, bioeconomía, minerales críticos, granos y proteínas.

Las empresas y mercados de la región también son otro atractivo para los inversionistas. Aunque muchas empresas siguen políticas de menor apalancamiento que sus contrapartes, tienen saldos relativamente más prudentes, presentan tasas de incumplimiento históricas más bajas y tienen un enorme potencial de crecimiento nacional y regional, las agencias de riesgo limitan, a menudo injustamente, las calificaciones de riesgo. Pero esta condición ha llamado la atención y cada vez más inversionistas consideran a los países de la región como sitios especialmente atractivos para estrategias de M&A.

Si bien muchas condiciones conspiran a favor de la región, el éxito no está garantizado. Para convertir todo este inmenso potencial en resultados concretos, será necesario asumir el crecimiento sostenible y sostenido como pilares de la política económica, implementar políticas consistentes y coherentes, establecer y fortalecer los marcos institucionales y regulatorios, aumentar la previsibilidad jurídica, formar y formar capital humano, invertir en I+D, aumentar las inversiones en infraestructura y tecnologías digitales y encontrar fuentes seguras y baratas de financiación a largo plazo.

Algunas economías de ALC deberían crecer en los próximos años más de lo que esperaban los expertos. Brasil, que es la mayor economía regional, está llevando a cabo importantes reformas económicas que deberían brindar un apoyo aún mayor al crecimiento del país y de la región. Los mercados de capitales y la bolsa de valores han mostrado resultados y ha mejorado la clasificación de riesgo y el costo de capital.

El año pasado, Brasil recibió US\$ 92 mil millones en Inversión Extranjera Directa (IED), convirtiéndose en el quinto destino de inversión en el mundo; México también salió mejor en la foto, todo esto a pesar de que las entradas globales de IED serán menores en comparación con 2021. De hecho, los CEOs y administradores de fondos globales miran a ALC con creciente optimismo y esperan que la IED rompa nuevos récords en los próximos pocos años. El sector del petróleo y el gas puede tener un papel importante que desempeñar en la transición, enmarcando nuestros marcos y compromisos ambientales y financiando la agenda anterior. Al final, la región no puede darse el lujo de renunciar a esta enorme fuente interna de financiamiento.

Parece que ALC está especialmente bien posicionada para superar sus desafíos históricos –la pobreza y la desigualdad–, ayudando al planeta a enfrentar muchos de sus mayores desafíos y a generar buenos resultados para los inversionistas. Así, es casi inevitable pensar que el éxito de ALC será el éxito de todos nosotros.

 10 de agosto de 2023

 **Autor:** Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado

 **Fuente:**

[Click aquí:](#)



El año pasado, Brasil recibió US\$ 92 mil millones en Inversión Extranjera Directa (IED), convirtiéndose en el quinto destino de inversión en el mundo.

¿CUÁL TRANSICIÓN VERDE Y JUSTA?





La transición verde y justa recomendada por la ONU apunta a aspectos que combinan la sostenibilidad ambiental con la justicia social y persigue el principio de no dejar a nadie atrás. Este concepto reconoce que ambos componentes están interconectados y deben considerarse para crear un futuro más sostenible para todos. La mitigación y la adaptación son estrategias de una agenda integral para los desafíos del cambio climático. Aunque son esenciales, no siempre abordan adecuadamente las necesidades de los grupos vulnerables y pueden incluso empeorar las desigualdades existentes.

Muchos países en desarrollo enfrentan el triple desafío de retrasos en los objetivos de desarrollo sostenible, recuperación de los efectos de la COVID-19 y el cambio climático. Las estimaciones apuntan a necesidades de financiamiento entre 4 y 6 trillones de dólares anuales hasta 2050 para abordar esos desafíos, una misión que parece casi imposible. Los países desarrollados prometieron contribuciones anuales de 100 mil millones de dólares hasta 2025 para apoyar la agenda de cambio climático de los países en desarrollo, pero no solo no se ha cumplido ese compromiso, sino que los recursos habrían sido una contribución mínima frente a las necesidades.

Para abordar la tarea de la transición verde y justa será necesario buscar alternativas de financiamiento, ajustar el enfoque a la realidad de cada país y explorar nuevos caminos. Más allá de la mitigación y la adaptación, un camino que se debe explorar más y mejor es el de la transformación productiva que aproveche las nuevas oportunidades de negocio asociadas al cambio climático y aproveche las ventajas de cada país de manera que la estrategia sea autosostenible. Es como mirar el vaso medio lleno.

La transformación productiva puede ser crucial para

proteger a los más pobres, incluyendo la creación de empleos verdes, la diversificación de fuentes de ingresos, la promoción de actividades económicas menos expuestas a los cambios climáticos, la promoción de nuevas oportunidades de negocios para las pequeñas y medianas empresas, el acceso a nuevas tecnologías y prácticas de gestión y la reducción de la volatilidad del crecimiento, que es especialmente perjudicial para los más pobres. Una transformación productiva que incorpore resiliencia climática y sostenibilidad puede mejorar significativamente la capacidad de los más pobres para resistir los impactos de los cambios en el clima.

¿Y cuál sería una transformación productiva en América Latina y el Caribe y dónde debería enfocar la región sus esfuerzos? Idealmente, en actividades que ocuparán un lugar privilegiado en la estructura de demanda mundial, en actividades cuyos precios relativos inevitablemente subirán en las próximas décadas y en actividades en las que la región ya tiene ventajas comparativas y competitivas.

En esta clasificación incluiría todo aquello que requiere, directa o indirectamente, mucha agua, energías renovables y minerales críticos para la transición, que abundan en muchos de los países de la región. Esto incluiría también actividades relacionadas con alimentos, ya que la región es uno de los mayores productores agrícolas y tiene condiciones inigualables para la agricultura sostenible; actividades relacionadas con la mayor selva tropical y muchos de los biomas más importantes; actividades relacionadas con la inmensa biodiversidad y el potencial de la bioeconomía; y el gran protagonismo en biocombustibles y nuevas tecnologías y soluciones para la transición climática.

Pero la mayor oportunidad de la región para promover



Más allá de la mitigación y la adaptación, un camino que se debe explorar más y mejor es el de la transformación productiva que aproveche las nuevas oportunidades de negocio asociadas al cambio climático y aproveche las ventajas de cada país de manera que la estrategia sea autosostenible.



la transición verde y justa puede traducirse en el powershoring, una estrategia para atraer inversiones en plantas industriales intensivas en energía que necesitan descarbonizar, reducir costos y asegurar la energía. Este es el caso de sectores como el acero, el cemento, la metalurgia, la química, el vidrio, la cerámica, el papel y la celulosa, los fertilizantes y muchos otros que pueden formar clústeres de negocios con amplias repercusiones en el empleo, los ingresos y las pequeñas y medianas empresas de la región. De hecho, la región ofrece condiciones excepcionales para acoger inversiones en el marco del powershoring que aumentan la competitividad de las plantas industriales y protejan los intereses de los países de origen de las inversiones. Después de todo, el powershoring reduce los plazos y los costos de la transición energética en países con matrices energéticas grises.

La mayor contribución del powershoring a la transición verde y justa se debe a sus impactos sociales en las zonas urbanas, donde reside la mayoría de la población de la región y donde se concentran los problemas más graves de pobreza, hambre, desigualdad, violencia, informalidad y baja productividad.

El potencial del powershoring es inmenso y podría ser transformador. Consideremos el caso de Brasil. Según nuestras estimaciones, el powershoring podría agregar exportaciones de manufactura verde de hasta 395 mil millones de dólares en el período 2024-2032, y las inversiones directas e indirectas podrían alcanzar los 351 mil millones de dólares en el mismo período. Estas son cifras importantes, pero aún más importantes son sus posibles repercusiones económicas en las cadenas de valor nacionales y regionales y en el tipo y naturaleza de la integración de la región en la economía mundial. A pesar de la gran competitividad en el powershoring, la región enfrenta desafíos, siendo el mayor de

ellos las intervenciones sin precedentes de los países desarrollados en los mercados y sistemas de precios de energía renovable, equipos de energía verde y productos manufacturados verdes mediante la imposición de normas proteccionistas y discriminatorias, así como subsidios masivos, lo que pone en riesgo el funcionamiento de los mercados y la transición verde y justa en los países en desarrollo.

Las condiciones únicas de ALC le brindan confianza y espacio para adoptar una postura más altiva y ambiciosa, influir en las discusiones, participar en la economía global de manera prominente y presentarse al mundo como una fuente de soluciones para la descarbonización y la reducción de la pobreza.



13 de septiembre de 2023

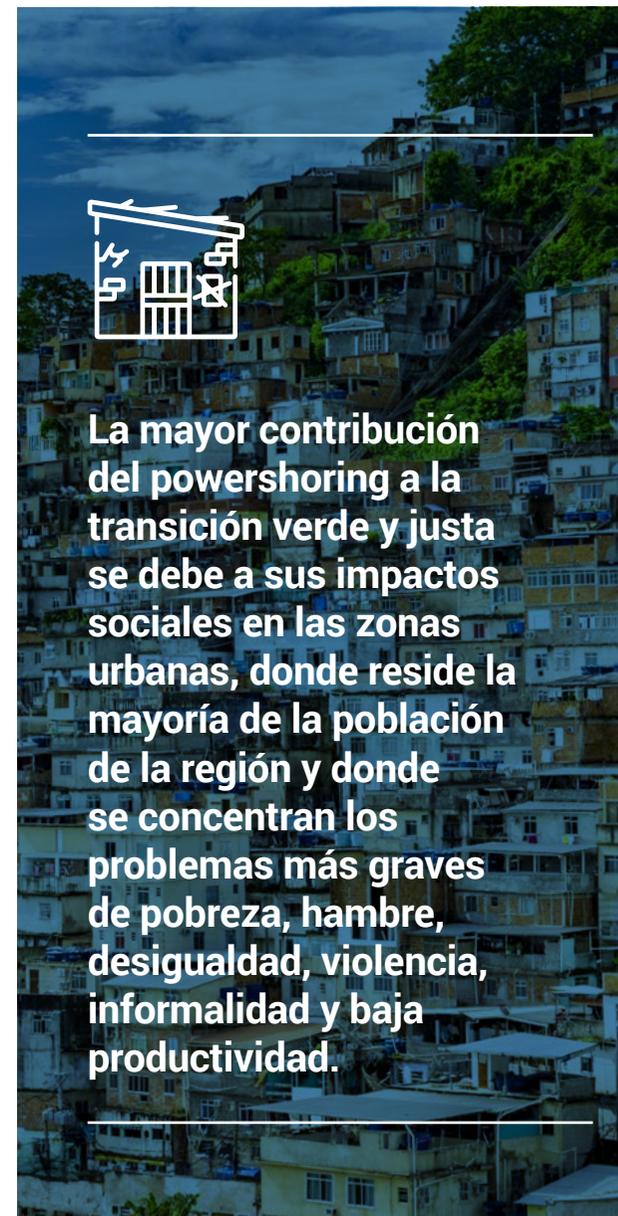


Autor: Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado



Fuente:

[Click aquí:](#)



La mayor contribución del powershoring a la transición verde y justa se debe a sus impactos sociales en las zonas urbanas, donde reside la mayoría de la población de la región y donde se concentran los problemas más graves de pobreza, hambre, desigualdad, violencia, informalidad y baja productividad.

VOLVER A LA GEOGRAFÍA





Hace miles de años, las tierras fértiles, el agua y otros recursos naturales determinaron la transformación más profunda de la humanidad al ofrecer condiciones para los asentamientos y el desarrollo de la agricultura. Después de que pasara mucha agua por debajo del puente, hace unos 300 años, comenzaría otra transformación profunda, ésta anclada al conocimiento, la tecnología, la innovación, la organización de la producción y las instituciones. De forma simplificada, pasamos de la Revolución Neolítica a la Revolución Industrial y, más recientemente, a la Revolución Digital. Con ello, la influencia económica de la geografía iría dando paso, poco a poco, a las ideas, las soluciones ingeniosas y la eficiencia.

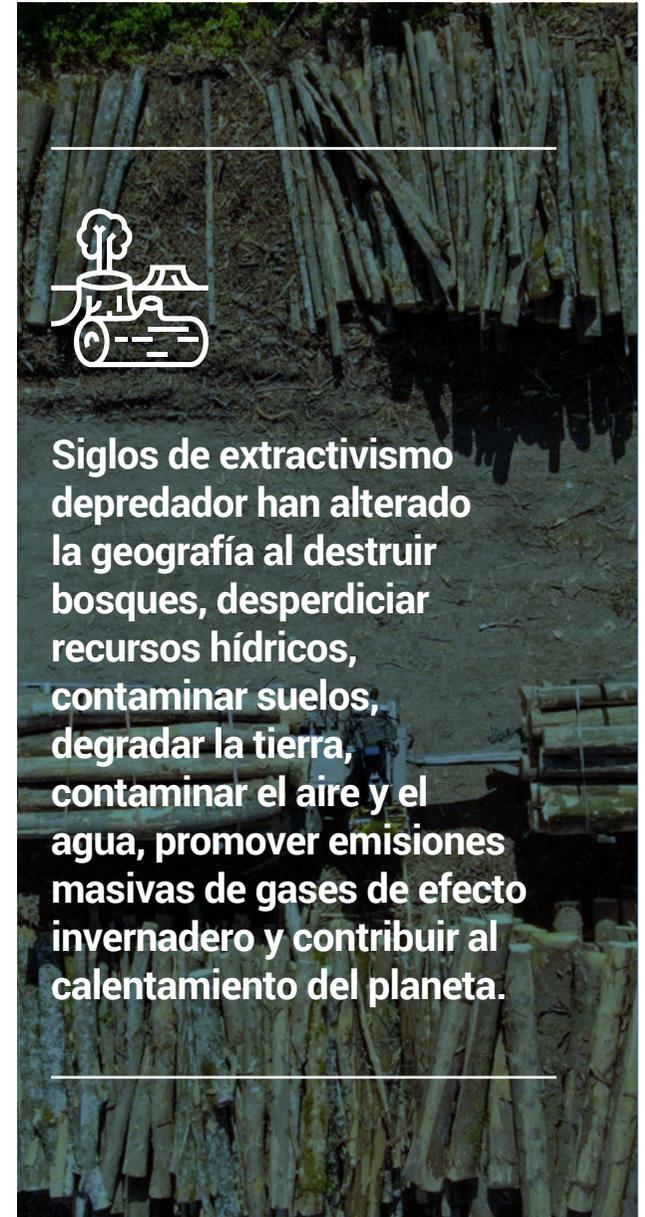
Este breve resumen nos ayuda a comprender por qué países con relativamente pocos recursos naturales pudieron enriquecerse, mientras que otros, ricos en recursos, siguieron siendo pobres. El alto desarrollo y la fluidez de los mercados mundiales de productos básicos han garantizado un orden que, al final, permite a los países con escasos recursos naturales acceder sin mayores inconvenientes a los alimentos, la energía y los minerales que necesitan.

Pero es posible que este orden esté llegando a su fin. Siglos de extractivismo depredador han alterado la geografía al destruir bosques, desperdiciar recursos hídricos, contaminar suelos, degradar la tierra, contaminar el aire y el agua, promover emisiones masivas de gases de efecto invernadero y contribuir al calentamiento del planeta. Todo esto está provocando un aumento de la incidencia de fenómenos meteorológicos cada vez más extremos y provocando perturbaciones, imprevisibilidad e incertidumbre en los mercados. El aumento de la volatilidad y los riesgos subyacentes a esos cambios ya están afectando los valores de los activos, la viabilidad económica y financiera de los proyectos e incluso al mercado de seguros.

Por otro lado, asistimos a un proceso acelerado de desglobalización provocado por factores políticos, con movimientos autónomos de discriminación, proteccionismo, controles de capitales e inversiones y espectaculares paquetes de subsidios e intervenciones que se suman a los desafíos del funcionamiento de los mercados. Estas estrategias de autosuficiencia económica parecen basarse en el supuesto de que los mercados de recursos naturales seguirán funcionando normalmente, como si fueran un escenario separado de otros mercados, lo que puede ser una evaluación errónea.

Todo indica que el calentamiento del planeta seguirá aumentando y, a estas alturas, cuesta creer que seamos capaces de contenerlo dentro de límites seguros. La euforia de los últimos años con los compromisos y objetivos medioambientales está perdiendo fuerza. De hecho, el gran predominio de los intereses comerciales sobre los intereses del planeta, la escasez de fondos para financiar la descarbonización, la dilación de las medidas regulatorias necesarias para garantizar el cumplimiento de los compromisos y objetivos ambientales, el consumo todavía creciente de petróleo y la revocación de compromisos por parte de fondos de inversión privados y grandes empresas con principios ESG indican acciones fragmentadas y descoordinadas al viejo estilo de comportamiento free-rider y señalan que estamos bastante lejos de la agenda de interés común.

Debido a estos importantes cambios, es probable que la geografía vuelva al centro de la agenda económica, lo que tendrá importantes y profundas implicaciones sociales, políticas e incluso geopolíticas. Al fin y al cabo, el agua, los alimentos o los minerales no se producen en el laboratorio y todo lo que dependa demasiado de los recursos naturales experimentará un aumento significativo de sus precios relativos en los próximos años y décadas. Con condiciones geográficas únicas, América Latina y



Siglos de extractivismo depredador han alterado la geografía al destruir bosques, desperdiciar recursos hídricos, contaminar suelos, degradar la tierra, contaminar el aire y el agua, promover emisiones masivas de gases de efecto invernadero y contribuir al calentamiento del planeta.



el Caribe (ALC) tiene enormes ventajas comparativas y competitivas escalables asociadas con los recursos naturales que pueden contribuir en gran medida a las agendas globales. La región tiene vastas áreas para expandir la producción agrícola y disfruta de grandes recursos hídricos, lo que le permite aumentar la producción de alimentos para el mundo. Además, la región cuenta con varios países con matrices eléctricas ya verdes o muy verdes, lo que le permite, como ninguna otra región, hacer powershoring, o recibir plantas y cadenas industriales intensivas en energía que necesitan descarbonizar sus operaciones. Esta estrategia, por un lado, acelera el tiempo de la descarbonización a nivel global y, por otro, reduce sus costos, al tiempo que permite un rápido aumento de la oferta de bienes manufacturados verdes.

ALC también tiene grandes reservas de muchos de los minerales más importantes necesarios para la transición climática, incluidos litio, cobre, cobalto, níquel, niobio, tierras raras, grafito y mineral de hierro de alta ley, lo que también le permite desarrollar cadenas de valor industriales para la sostenibilidad. Los ricos bosques y biomas de la región, su biodiversidad y bioeconomía incomparables también pueden hacer una contribución fundamental para descarbonizar y equilibrar el clima y proporcionar soluciones biológicas sofisticadas a problemas nuevos y viejos. Y la región también lidera muchas de las soluciones de biocombustibles más modernas. Todo esto sugiere que la lucha contra la descarbonización involucrará necesariamente a ALC.

Pero para que la región sirva al planeta, los mercados y el sistema de precios tendrán que funcionar. Las crecientes barreras arancelarias y no arancelarias y las medidas de protección, especialmente para la industria, no hacen nada en un contexto en el que, más que nunca, será necesario un uso más eficiente y racional de los recursos naturales para reducir los costos de transición y los

impactos del cambio climático. Esto será especialmente importante para los grupos más vulnerables.

En este sentido, será necesario eliminar las perturbaciones artificiales a la geografía y las ventajas comparativas y competitivas y revisar los obstáculos que distorsionan los precios y la asignación de recursos en favor de proyectos industriales y no industriales y proyectos energéticos más eficientes y beneficiosos. Esta agenda ofrece gigantescas oportunidades de negocio que combinan rentabilidad, desafíos climáticos y ODS.

ALC tiene muchas razones para redoblar sus políticas e inversiones en sostenibilidad, convertirse en un referente para la transición verde y justa y ser un importante proveedor de soluciones en interés de todos.



13 de octubre de 2023



Autor: Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado



Fuente:

[Click aquí:](#)



ALC también tiene grandes reservas de muchos de los minerales más importantes necesarios para la transición climática, incluidos litio, cobre, cobalto, níquel, niobio, tierras raras, grafito y mineral de hierro de alta ley, lo que también le permite desarrollar cadenas de valor industriales para la sostenibilidad.

DESCARBONIZACIÓN Y COMERCIO INTERNACIONAL





Pronto habrá otra COP que, una vez más, se ocupará del cumplimiento del Acuerdo de París para limitar el aumento de la temperatura media del planeta a 1,5C. Estos esfuerzos son más que necesarios, después de todo, a pesar de que la temperatura media del planeta está aumentando más rápido de lo previsto y de que existen pruebas inequívocas de la relación entre el cambio climático y el aumento de la intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos, hasta ahora no hemos visto el sentido de urgencia que la situación requiere.

Lo que sí vemos es una gran y creciente atención a las oportunidades de negocio asociadas al cambio climático y a las políticas dirigidas a los intereses locales, cuando la cuestión trasciende las fronteras y requiere cooperación y una acción coordinada y colectiva. A modo de ejemplo, más del 85% de los nuevos proyectos de energía verde se concentran en algunos pocos países desarrollados y en China, como si fuera posible salvarse solo, mientras que los países en desarrollo enfrentan grandes dificultades para acceder a financiamiento y tecnologías para la adaptación y mitigación.

Aunque los esfuerzos de los países avanzados y China por avanzar en la transición energética son importantes -al fin y al cabo, son los mayores emisores de gases de efecto invernadero-, aún pasarán varias décadas hasta que sus matrices eléctricas sean neutras en carbono. La preocupación crece aún más cuando presenciamos retrasos y relajaciones en los objetivos y políticas medioambientales de varios países avanzados y cuando también asistimos a una creciente ola popular de oposición a las políticas de descarbonización. Esta cuestión se está volviendo tan compleja y divisiva que ya forma parte de las campañas electorales e incluso está llevando a las empresas a revisar sus planes de inversión verde en esas economías.

Para preservar el planeta, será necesario utilizar un arsenal más amplio de instrumentos, uno de los cuales es el comercio internacional. De hecho, la interconexión económica entre países ofrece oportunidades únicas para la descarbonización. Pensemos en el powershoring. América Latina y el Caribe (ALC) tiene la matriz eléctrica más verde del mundo y varios países ya cuentan con matrices prácticamente verdes o muy verdes, fruto de ventajas ambientales comparativas, importantes esfuerzos previos de inversión en energías renovables y el desarrollo de tecnologías y cadenas de valor de biocombustibles y otras tecnologías sostenibles. Todo ello sitúa a la región en una posición privilegiada en términos de plazos de comercialización y estructuras de costes atractivas para producir manufacturas verdes. Además, los políticos y la población en general apoyan las políticas de sostenibilidad.

Pensemos en los casos del acero verde y el combustible de aviación sostenible (SAF). Los países de ALC disponen de mineral de hierro de alta calidad, amplios recursos hídricos y energía renovable para producir hidrógeno verde (H2V), elementos necesarios para la producción de acero limpio, un insumo crítico para ecologizar muchas cadenas de producción en todo el mundo. Los países de la región también cuentan ya con la biomasa y otras condiciones necesarias para producir SAF de forma muy competitiva.

Al abarcar las cadenas industriales de uso intensivo de energía y acelerar el suministro de productos manufacturados ecológicos al mundo, el "powershoring" reduce los costes y los plazos de la descarbonización, ayuda a hacer frente a la resistencia a las políticas medioambientales en los países avanzados y sirve a los intereses corporativos de competitividad, cumplimiento y descarbonización. Por tanto, el "powerhoring" promueve la eficiencia al tiempo que sirve a los intereses de todos.



América Latina y el Caribe (ALC) tiene la matriz eléctrica más verde del mundo y varios países ya cuentan con matrices prácticamente verdes o muy verdes, fruto de ventajas ambientales comparativas, importantes esfuerzos previos de inversión en energías renovables y el desarrollo de tecnologías y cadenas de valor de biocombustibles y otras tecnologías sostenibles.



Pero hay otros canales a través de los cuales el comercio internacional puede acelerar la descarbonización. El comercio fomenta la difusión de tecnologías más limpias e innovadoras, facilita el acceso a tecnologías de energías renovables, promueve la eficiencia energética mediante el intercambio de conocimientos y productos innovadores, y estimula cadenas de suministro más ecológicas. El comercio internacional también recompensa, a través del mercado, a los países que tratan de liderar las inversiones y las tecnologías en prácticas sostenibles, estimulando una carrera mundial en busca de nuevas soluciones. El mercado mundial de créditos de carbono y servicios medioambientales también fomenta la descarbonización y la conservación. Y el comercio internacional puede servir de plataforma para la colaboración y las asociaciones.

Pero a pesar de los evidentes beneficios del comercio para la descarbonización, existen retos. Las políticas ecológicas proteccionistas, discriminatorias y subvencionadas aplicadas por los países avanzados ya están provocando profundas distorsiones en los sistemas de precios y en la asignación de recursos e inversiones, alienando principalmente a los países en desarrollo. Asimismo, las políticas que conducen a la práctica parálisis del sistema de solución de controversias y otros marcos institucionales dentro de la OMC también limitan la contribución del comercio a la descarbonización.

Otro reto importante es la imposición unilateral por parte de los países avanzados de reglas, normas, certificaciones y otros mecanismos y barreras no arancelarias que neutralizan las ventajas medioambientales comparativas y competitivas, especialmente para los países de ALC. La falta de un arbitraje internacional imparcial y equilibrado para determinar y monitorear los estándares, normas y barreras no arancelarias en el área verde pesa a la hora de convertir la agenda de descarbonización en una agenda inclusiva y de empoderamiento colectivo.

Otro reto es la enorme desigualdad en el acceso a tecnologías sostenibles y a financiación y garantías para hacer viables las inversiones verdes en los países en desarrollo. Por último, es esencial que haya coherencia y equilibrio entre las políticas medioambientales, comerciales y de desarrollo económico y social para que la descarbonización tenga en cuenta las inmensas diferencias y necesidades entre países.

El comercio es quizá la agenda con el enfoque más holístico para promover la descarbonización. Al fin y al cabo, el comercio acelera el tiempo y reduce los costes de la transición, además de combinar la agenda climática con las agendas de interés nacional, la transición verde y justa y los intereses corporativos. Por lo tanto, no es exagerado considerar que el comercio es uno de los catalizadores más poderosos en la lucha contra el cambio climático y contra la resistencia a las políticas de sostenibilidad.



09 de noviembre de 2023



Autor: Jorge Arbache,
Vicepresidente del Sector Privado



Fuente:

[Click aquí:](#)



Las políticas ecológicas proteccionistas, discriminatorias y subvencionadas aplicadas por los países avanzados ya están provocando profundas distorsiones en los sistemas de precios y en la asignación de recursos e inversiones, alienando principalmente a los países en desarrollo.

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

